

Εσθιόντων δὲ αὐτῶν λαβῶν ὁ
Ἰησοῦς ἄρτον καὶ εὐλόγησας
ἔκλασεν καὶ δούς τοῖς μαθηταῖς
εἶπεν, Λαβὴν τοῦτό
ἐστὶν τὸ
ποτήριον
ἔδωκεν
αὐτοῦ
ἐστὶν τὸ
περὶ
εἰς ἄφεσιν
ἡμῶν, οὐ
τούτου
ἀμπέλου
ἐκείνης ὅταν αὐτὸ πίνω μεθ'
ἡμῶν καινὸν ἐν τῇ βασιλείᾳ τοῦ
πατρὸς μου. Καὶ ὑμνήσαντες

ANOTACIONES A LA DIVINA LITURGIA

El encuentro místico entre Dios y
los hombres

P. Saúl Díaz Sánchez



Editorial Agios

ANOTACIONES A LA DIVINA LITURGIA

El encuentro místico entre Dios y los hombres.



Editorial Agios



Notas y comentarios entorno al texto litúrgico
de San Juan Crisóstomo



Bendice el presente trabajo
Su Eminencia

+ALEJO

Arzobispo de la Ciudad de México y de la Diócesis
de México
Iglesia Ortodoxa en América

Autor: P. Saúl Díaz Sánchez

Revisión y corrección: P. Jesús Ruiz Munilla
y P. Rubén Pedroza Pérez.

*“Pues cuantas veces
comáis este pan
y bebáis este cáliz,
anunciáis la muerte
del Señor hasta que Él venga”.*
1Corintios11:26

Introducción	i
ANOTACIONES A LA DIVINA LITURGIA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO	1
La Preparación (Proskomidia)	2
Liturgia de los Catecúmenos	8
Exclamaciones	9
Letanía de la Paz.	10
Antífonas	11
Himno a la Ortodoxia	12
Entrada Menor	15
Trisagio	18
Lectura Apostólica	20
Lectura Evangélica.	21
Letanía de la ferviente súplica. (Tradición eslava)	22
Liturgia de los Fieles	25
Himno Querúbico	28
Entrada Mayor	30
El Símbolo de Fe	32
La Anáfora	36
El Canto Angelical del Trisagio como introducción a la Teología	38
El Memorial como una introducción a la Cristología	46
Ofrecimiento	55
La Invocación (Epiclesis) como una introducción a la Neumatología ...	56
Himno a la Virgen	66

La Oración del Padre Nuestro	72
Elevación	85
Comunión del Clero.	86
Comunión del Pueblo.....	98
Acción de gracias.....	103
A manera de conclusión	117

Introducción

Estas son las palabras que el príncipe Vladímir de Kiev escuchó de boca de sus emisarios acerca de la Divina Liturgia llevada a cabo en la Catedral de Santa Sofía en Constantinopla (Siglo X):

“No sabíamos si estábamos en el Cielo o en la tierra, porque seguro que no existen esplendor y belleza semejantes en toda la tierra. No podemos describírselo ni por asomo; confiamos, únicamente, en que Dios reside allí entre los hombres, y en todo su culto sobrepasa al de todos los demás lugares. Porque de esa belleza no nos olvidaremos jamás.”

Poco tiempo después, el príncipe Vladímir bautizaría a su nación, la Rus de Kiev, en la Fe Ortodoxa.

La Divina Liturgia es sin duda, el Cielo en la Tierra. La Divina Liturgia es la celebración de la Encarnación, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo; la conmemoración del Dios que se hizo hombre y habitó entre nosotros; es, además, la acción del misterioso amor de la Santísima Trinidad a su Iglesia y a su Creación.

Si contemplamos atentamente a la sociedad humana contemporánea, podemos advertir la ausencia de la

idea de “lo sagrado”; por lo menos en Occidente se ha perdido el anhelo en buscar el misterio de Dios, de la trascendencia del hombre y su destino. Toda la historia humana es reducida a un mero causalismo y determinismo. El “sabio” del siglo habla sobre la lucha de clases, la ciencia positiva, la globalización, los derechos humanos, y algunos hasta confiesan con jactancia que “Dios ha muerto”. Por un lado, vivimos en un mundo totalmente descristianizado. En Europa donde antes el cristianismo se levantó como estandarte y consolidó con sus ideales a grandes naciones, hoy el cristianismo es un mero fetiche histórico.

Sin embargo, en otras latitudes del planeta existe una proclamación de diversos “cristianismos”. Un sin número de sectas “neo-cristianas” emergen día a día, invaden a la sociedad con su mercadotecnia pseudo-bíblica; no son sino anticristos, ladrones y falsos pastores que conquistan a un gran auditorio con toda suerte de herejías a base de supersticiones y charlatanerías.

Otras confesiones cristianas y sus exponentes reducen el misterio de la piedad a simples explicaciones sociológicas o psicológicas. No obstante, la Iglesia Ortodoxa, en virtud del Espíritu Santo, posee el misterio de la Divinidad como tesoro,

no sólo en sus templos y servicios, sino aun en la vida cotidiana de sus fieles.

La Divina Liturgia ha sido el baluarte fiel de la Iglesia; es la Fuente que emana lo sacro y el misterio divino en el mundo. Podemos estar orgullosos que nuestra Iglesia Ortodoxa, en virtud del Santo Espíritu, ha mantenido incólume la Tradición cristiana y sus dogmas, preserva la Fe y la adoración en Espíritu y Verdad, más allá de los vicios y pasiones humanas, más allá del tiempo, más allá de todo.

El Arzobispo Alejo repite constantemente a su presbiterio esta frase: “*La verdadera conversión es litúrgica*”. Entiéndase por Conversión (en griego μετανοια) arrepentimiento; es decir, cambio de la vista espiritual, cambio del pensamiento, transformación interior. Cuando el hombre encuentra a Dios, se encuentra a sí mismo, y se reconoce débil, frágil y pecador. Pero en esa pobreza contempla la grandeza, bondad y amor de Dios, y sólo una *conversión litúrgica*, hecha en la adoración, realiza verdaderamente ese cambio.

En otras ocasiones el Arzobispo Alejo dice: “*Si un hombre siente a Dios en la Divina Liturgia, ese es ortodoxo*”. Parecerá trillado mencionar esta frase, pero es necesaria en este momento, Ortodoxia significa “*creencia correcta y alabanza correcta*”. Hay una

íntima correspondencia entre fe y adoración, *lex orandi
lex credendi*.

Dios nuestro Señor perdone mi temeridad y osadía de realizar esta obra, porque más allá de cualquier preparación académica, la pureza del alma y un ardiente amor a Dios, son necesarios para hablar acerca de estas temibles y grandiosas cosas, que el Espíritu Santo nos ha legado a través de todos aquellos divinos e inspirados hombres que han reflejado en su vida aquella luz sin ocaso, la misma que un día resplandeció sobre el Tabor.

¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!

Romanos 11:33

P. Saúl Díaz Sánchez

ANOTACIONES A LA DIVINA LITURGIA

ANOTACIONES A LA DIVINA LITURGIA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

La Iglesia primitiva denominó a la Eucaristía como *Fracción del Pan*¹. También se le conoció como la *Cena del Señor*². Prontamente, al conjunto del primitivo culto cristiano, constituido primordialmente por la comunión de unos con otros, la oración, la enseñanza de los Apóstoles y el Partimiento del Pan³, se le denominó *liturgia* (λειτουργία), que significa en lengua griega: servicio, ministerio, oficio, adoración, en favor del pueblo. Este vocablo fue usado para describir el culto sacerdotal en el Antiguo Testamento en la versión griega de los Setenta (LXX)⁴. El evangelista San Lucas tiene presente los antecedentes religiosos de este término griego en el Antiguo Testamento y lo emplea en el libro de los Hechos:

*“Ministrando (λειτουργούντων) éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo...”*⁵.

¹ Hechos 2:42,46; 20:7,11; 27:35, 1 Corintios 10:16

² 1 Corintios 11:20

³ Hechos 3:42

⁴ Éxodo 30:20; 35:19; 3 Reyes 8:11 en la versión griega de los LXX (Septuaginta)

⁵ Hechos 13:2

Durante los primeros siglos la *anáfora* (ofrecimiento de las Ofrendas) era recitada a inspiración del celebrante, pero con el tiempo se fueron fijando oraciones modelo, cuya autoría se atribuía a distintos santos jerarcas, hasta el momento que la Santa Iglesia consignó diversos ritos y oraciones litúrgicas por escrito.

En la Iglesia Ortodoxa se usan cuatro diferentes textos litúrgicos eucarísticos a lo largo del año: ordinariamente se emplea el de San Juan Crisóstomo; en ciertos periodos (cuaresma) y días de fiesta, el de San Basilio Magno; el de Santiago, el primer obispo de Jerusalén, se usa el día que se conmemora a éste santo; y, por último, durante algunos días de la Gran Cuaresma, el de los Dones Pre-santificados de la autoría de San Gregorio Diálogos (Magno), Papa de Roma a fines del siglo VI.

La Preparación (Proskomidia)

La primera parte de la Divina Liturgia se llama *Proskomidia*, que significa “preparación”. Nos preparamos para recibir al Creador, para alabarle, para comulgar con él, de igual forma se prepara la santa ofrenda de pan y vino. Por lo anterior, comienza el ritual diciendo: ***“El sacerdote que se dispone a celebrar la divina liturgia debe, en primer lugar, estar en paz con todos, no guardar rencor contra nadie, en cuanto es posible guardar su corazón de***

malos pensamientos...”. Escribe San Juan Crisóstomo (Siglo IV) sobre la actitud en la Santa Eucaristía:

*“Porque este sacramento no sólo nos exige estar en todo momento puros de toda rapiña, sino de la más pequeña enemistad. Este sacramento es un sacramento de paz”*⁶.

La Eucaristía es unión con Dios, pero las pasiones del alma y del cuerpo enturbian la mente y el corazón, impidiendo que uno pueda alcanzar la oración y elevarse hacia Dios. Escribe el Apóstol: *“Deseo, pues, que oren todos los hombres en todo lugar, alzando puras las manos, sin ira y sin altercados”*⁷. Esto es porque la ira y cualquier turbación del alma impiden la verdadera oración. Enseña Evagrio Póntico (Siglo IV) sobre la predisposición para la oración:

*“Depositata tu ofrenda -nos dice- delante del altar, y antes ve a reconciliarte con tu hermano, y entonces verás y rezarás sin turbarte. Pues el resentimiento enceguece la suprema potencia del alma de quien ora y oscurece sus oraciones.”*⁸

⁶ San Juan Crisóstomo, *“Ricos y pobres (colección de textos sociales)”*, colección Ichtyus, editorial Lumen, Argentina, 1ra reimpresión, 2006, p 130

⁷ 1 Timoteo 2:8

⁸ NICODEMO EL HAGIORITA Y MACARIO DE CORINTO, *“Filocalia”*, Vol. I, editorial Lumen, Argentina, 1998, p. 278

El sacerdote y el diácono se introducen al Templo, realizan las oraciones correspondientes ante los sagrados iconos de nuestro Señor Jesucristo, el de su Santa Madre y el del Santo conmemorado ese día. Es costumbre realizar tres *metanias*⁹ ante cada uno de los tres iconos mencionados (tradicción eslava). En seguida entran al Santuario o al *Santo de los Santos*¹⁰ para revestirse con los ornamentos sacerdotales. Los celebrantes se lavan las manos en la pileta, para cumplir simbólicamente lo que dice el Salmo: “*Lavaré en inocencia mis manos, y andaré, Señor, alrededor de tu altar*”¹¹ y en otra parte entona el Salmista: “*¿Quién subirá al Monte del Señor? ¿Quién estará en el lugar de su santidad? El de limpias manos y puro de corazón*”¹². Una vez revestidos, tanto el sacerdote como el diácono, se dirigen a la Mesa de *Proskomidia* donde se preparará la Ofrenda de pan y vino. Este pan (prósfora¹³) tiene grabado sobre su superficie un sello cuadrado con las letras griegas “ICXC NIKA” que significan **Jesucristo Victorioso**. El sello grabado

⁹ Metanía μετανοια significa en griego: “*conversión, arrepentimiento, cambio de la percepción del intelecto*”

¹⁰ “*Santo de los santos*” הקדש הקדשים, es el nombre que recibía la parte más sagrada del Santuario hebreo, se encontraba detrás del velo del lugar santo, y en él se encontraba el Arca de la Alianza. Sólo el sumo sacerdote hebreo podía entrar una vez al año en el Día del Juicio para expiar los pecados del Pueblo.

¹¹ Salmos 26:6

¹² *Ídem* 24:3-4

¹³ Que significa *ofrenda*, en griego.

indica que este pan-prósfora, es un pan de Dios, exclusivo de las cosas santas. Ha sido sellado como el cristiano que ha sido sellado por el Espíritu Santo en el día que recibió el sacramento de la Crismación. El sacerdote saca de la Prósfora con ayuda de la lanza una porción de pan en forma de cubo que se llamará “Cordero”. Mientras el sacerdote realiza los cortes antes mencionados, se leen porciones del Profeta Isaías acerca del Siervo Sufriente¹⁴. Inmediatamente, el Cordero es puesto sobre el Santo Discario (patena), y se lee el verso evangélico cuando el Señor Jesús fue traspasado con una lanza, tomando el sacerdote el cuchillo litúrgico para atravesar un costado del Cordero. Mientras se menciona que del costado del Señor brotó sangre y agua, se le agrega vino y agua al Santo Cáliz, para cumplirse la profecía de Isaías cuando dice: “*y por su herida fuimos sanados*”¹⁵. Estas lecturas hacen énfasis que el Sacrificio del Señor Jesús fue ordenado por el Padre desde antes de la fundación del mundo¹⁶ y revelado a los profetas del Antiguo Testamento para que en los postreros días se manifestara por amor a nosotros. Después el sacerdote toma algunas partículas de pan para colocarlas junto al Cordero. Primeramente, toma

¹⁴ Profecía sobre el Varón de dolores, Isaías 53:7-8

¹⁵ Isaías 53:5. De la herida del Señor brotó sangre /Eucaristía) y agua (bautismo).

¹⁶ 1 Pedro 1:19-20

una partícula en forma de triángulo que conmemora a la Madre de Dios y siempre Virgen María, y después otros nueve tantos para representar las distintas órdenes de los Santos:

- 1) San Juan Bautista y/o las Potestades Celestiales según la tradición.
- 2) Profetas del Antiguo Testamento.
- 3) Santos Apóstoles.
- 4) Santos Jerarcas.
- 5) Santos Mártires.
- 6) Santos Teóforos (portadores de Dios, los monjes).
- 7) Santos Sanadores.
- 8) Santos Joaquín y Ana, padres de la Virgen María.
- 9) El autor de la Liturgia que se está celebrando:
 - a) San Juan Crisóstomo; b) San Basilio Magno; c) Santiago Protobispo.

Después se conmemoran a los vivos y a los difuntos en el extremo inferior del Cordero.

Al concluir las conmemoraciones se coloca sobre el Santo Discario (Patena) y el Cordero, un objeto que se llama Asterisco (estrella), entonces el Discario y el Cáliz son cubiertos por unos velos, y sobre ambos un velo más grande que se llama "Aer". Todas estas acciones se realizan cubriendo de incienso el Asterisco, los Velos y el Aer.

Esto tiene por significado el Nacimiento del Señor en la ciudad de Belén. El asterisco significa la Estrella que

se posó en Belén; los velos significan los pañales en los cuales fue envuelto el Niño Jesús al nacer; y el *aer* parece tener dos significados: el primero se refiere a que el Niño al ser perseguido por Herodes el Grande huye a Egipto y se mantuvo oculto, así como también su vida privada en Nazaret de Galilea. El segundo puede significar una mortaja que cubre al Niño que ha nacido y que morirá por la humanidad, ya que el *aer* en la Entrada Mayor significa la Sabana con la cual fue envuelto el Señor Jesús por el Noble José de Arimatea al ser colocado en el Sepulcro. Así parece describirlo la Iconografía Ortodoxa en la escena del Nacimiento en la Ciudad de Belén¹⁷, donde se aprecia el Niño Jesús en medio de la Gruta envuelto como en una mortaja y la Virgen María ofreciéndolo a la humanidad. Ícono del Nacimiento que precisamente se coloca en la Mesa de la Preparación.

El Nacimiento del Señor y sus primeros años transcurrieron en privado, tan sólo unos pocos pudieron contemplar esos sucesos: los Pastores de Belén, las Parteras, San Simeón, Santa Ana la profetisa, etc. Por ello, el rito de la *Proskomidia* sucede detrás del Iconostasio en el lugar santísimo del Templo, donde sólo el clero observa ese rito.

¹⁷ Belén בית לחם en hebreo significa: “*Casa del Pan*”.

Las Puertas Reales serán abiertas para comenzar la Liturgia y la cortina será recorrida¹⁸. Estas puertas tienen un icono del Evangelismos (*Anunciación*) donde se puede apreciar al Arcángel Gabriel dando las Buenas Nuevas (*Evangelio*) a la Virgen María. La profecía del profeta Isaías se ha cumplido: “*He aquí la Virgen concebirá y dará a luz a un hijo, y se le llamará: Emmanuel*”¹⁹ (Dios con nosotros). Canta un bello tropario: “*Isaías regocíjate, la Virgen concibió y dio luz al Emmanuel...*”

Liturgia de los Catecúmenos

La siguiente parte del divino servicio se le denomina: *liturgia de los catecúmenos*. Recibe este nombre, porque en esta parte de la liturgia los no bautizados que estaban *siendo instruidos para su bautismo y crismación* (los catecúmenos) acudían a la Iglesia para escuchar las divinas lecturas. Esta sección de la Divina Liturgia nos recuerda el culto de la sinagoga judía, donde se leían las lecturas de la Sagradas Escrituras, se explicaban a los presentes la Ley de Dios y se entonaban salmos e himnos espirituales.

¹⁸ Un velo cubre el misterio divino antes de la Anunciación, pero tras la Encarnación del Verbo, el antiguo velo es quitado, se apocalipta (revela) Dios a los hombres.

¹⁹ Isaías 7:14

Exclamaciones

Las exclamaciones²⁰ que realiza el sacerdote, son alabanzas dirigidas a la Santa Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Son un reconocimiento de amor, fe, admiración, temor y respeto. Se mencionan algunos de los atributos divinos: su poder, su amor, su gobierno, sus dones, misericordia, etc. La primera doxología de la *liturgia de los catecúmenos* dice: **“Bendito el Reino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos”**. Se comienza haciendo énfasis en el Reino de Dios, resaltando que es la consecuencia del Advenimiento del Hijo de Dios a la Tierra. San Juan Bautista comienza su predicación diciendo: *“Arrepentíos, el Reino de los Cielos ha llegado”*, Cristo Dios trae el Reino de su Padre en el Espíritu Santo a los hombres. La Divina Liturgia es la participación de la Trinidad Santa, un anticipo de la culminación de la obra redentora de Dios, una participación del futuro donde el Reino de Dios se ha instaurado en plenitud. Ciertamente este Reino está ya

²⁰ Se conocen como “*doxologías*” (palabras de glorificación). Las doxologías son la culminación de las oraciones. Tienen su origen en las oraciones y alabanzas de los santos del Antiguo Testamento (Melquisedec, Moisés, Rey David, Manasés, los Tres Infantes, Tobith, etc).

misteriosamente presente entre nosotros. Canta San Simeón el Nuevo Teólogo (Siglo X):

“Apresurémonos, hermanos, apresurémonos ante el final a unirnos a Dios, el hacedor del universo, que ha descendido a la tierra por nosotros, desdichados, que ha inclinado los cielos y se ha ocultado de los ángeles, que ha habitado en el vientre de la Virgen santa y de ella se ha encarnado sin alterarse, de modo inefable, y ha llegado a la salvación de todos nosotros. Y es que en verdad nuestra salvación consiste en esto:

*El Reino de los cielos ha descendido a la tierra, o mejor, el Soberano absoluto de las cosas celestes y terrenales ha venido, ha querido hacernos semejantes para hacernos partícipes del Reino de los cielos y que al tiempo tengamos parte en su gloria y seamos herederos de los bienes eternos que nadie ha visto jamás”.*²¹

Letanía de la Paz.

Las letanías son rogativas, peticiones y plegarias que pronuncia el diácono. El Apóstol San Pablo recomienda:

“Ante todo recomiendo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos

²¹ SAN SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, “Plegarias de luz y resurrección”, ediciones Sígueme, Salamanca, 2004, p.107.

*los hombres; por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos vivir una vida tranquila y apacible con toda piedad y dignidad.*²²

Siguiendo la recomendación apostólica, en las letanías se pide por la Iglesia, por los jerarcas, por el clero y el pueblo, por las autoridades civiles, por las fuerzas armadas, por los enfermos, presos y afligidos, por la paz, por buenos tiempos, por su gracia divina, etc. Primeramente, se pide por la paz que viene de lo Alto, la paz que proviene de Cristo, que mediante su Cruz nos hemos reconciliado con Su Padre.

Antífonas

Antiguamente una *antífona* era un canto realizado entre dos coros que se alternaban. Con el tiempo fue simplificándose hasta emplearse de ordinario uno. Las antífonas son los cantos de entrada, con los que comienza la Liturgia de los Catecúmenos.

En la primera antífona conforme a la tradición griega²³ se canta: “*Por las intercesiones de la Madre de Dios, oh Salvador sálvanos*”, en cambio, en la tradición eslava se entona el salmo 102 LXX: “*Bendice, alma*

²² 1 Timoteo 2:1

²³ En ciertos monasterios ortodoxos de rito helénico, sobre todo en el Monte Athos, se emplea otro liturgicón, y por ende, otras antífonas.

mía, al Señor...". En la segunda antífona, la tradición griega canta de ordinario: "*Sálvanos, Hijo de Dios, que de los muertos resucitaste, a los que te cantamos: Aleluyah, Aleluyah, Aleluyah*". La tradición eslava entona el salmo 145 LXX: "*Alaba, alma mía, al Señor...*". En ambas tradiciones en seguida se canta el "*Himno a la Ortodoxia*".

La tradición eslava tiene además una tercera antífona: las Bienaventuranzas, la cuales se encuentran en el Evangelio de San Mateo, palabras que Cristo enseñó en el Sermón del Monte²⁴. La tradición griega entona el correspondiente tropario²⁵.

Himno a la Ortodoxia

El Himno a la Ortodoxia fue compuesto por el emperador romano San Justiniano (siglo VI), aquel mismo que construyó la famosa catedral de Santa Sofía en Constantinopla, hoy Estambul:

**“Hijo Unigénito y Verbo de Dios, Tú que eres
inmortal,**

²⁴ Ver San Mateo cap. 5

²⁵ *Tropario* es un himno que hace elogio de la Resurrección o de un Santo con una especial temática teológica según el día que se trate.

**Por nuestra salvación, quisiste encarnarte de la
Madre de Dios y siempre Virgen María, y sin
mutación te hiciste hombre.**

**Fuiste crucificado, Cristo Dios nuestro,
hollando a la muerte con la muerte.**

**Tú eres uno de la Santa Trinidad
glorificado con el Padre y el Espíritu Santo,
sálvanos.”**

El himno a la Ortodoxia expresa la Fe definida en el cuarto Concilio Ecuménico²⁶ en Calcedonia en 451 d.C. Fórmula que confiesa *al único y mismo Cristo, Señor, Unigénito, en dos naturalezas, sin mezcla, sin cambio, sin división y sin separación*²⁷.

**“Hijo Unigénito y Verbo de Dios, tú que eres
inmortal...”** Aquí al mencionar que Jesucristo es el Unigénito Hijo de Dios e inmortal, confesamos la consubstancialidad del Hijo con el Padre, Dios verdadero de Dios verdadero, de la misma naturaleza divina.

**“Por nuestra salvación, quisiste encarnarte de la
Madre de Dios y siempre Virgen María, y sin**

²⁶ Concilio Ecuménico. Fueron consejos donde participaban los obispos de todo el mundo habitado y se encontraban representadas las iglesias locales, para deliberar sobre cuestiones disciplinares eclesiásticas, así como preponderantemente definir los dogmas de la Fe cristiana que en esos momentos se encontraban amenazados por opiniones heréticas.

²⁷ DENZINGER, Henricus, “*Enchiridion Symbolorum*”, editorial Herder, España, 1947,p.71

mutación te hiciste hombre...” El motivo de la encarnación es nuestra redención, el motivo de la redención es el amor hacia nosotros, y el amor es un acto voluntario, por eso Él quiso encarnarse. Se honra a la siempre Virgen con el título de: “*Madre de Dios*”, y de esta manera se afirma inequívocamente que aquel niño que nace de la Virgen, es el mismo Dios Verbo, y afirmando con ello, que Jesucristo es una sola y única persona, divina y humana a la vez; que, sin dejar de ser Dios como el Padre, se hizo humano como su Madre, perfectamente Dios y perfectamente hombre, por eso cantamos “**y sin mutación te hiciste hombre**”.

“Fuiste crucificado, Cristo Dios nuestro, hollando a la muerte con la muerte...” Cristo con su crucifixión, como nuevo Adán y su obediencia al Árbol de la Vida (Cruz) destruye la desobediencia del viejo Adán en el Árbol del conocimiento, y con ello, con su muerte vence a la muerte.

“Tú eres uno de la Santa Trinidad...”. San Justiniano, señala en un edicto la proposición teológica: “*Uno de la Santa Trinidad fue crucificado*”.²⁸ Dios Verbo inefable, indescriptible, eternamente inmutable, realmente nació, creció, padeció, fue enterrado y resucitó como hombre, no porque la Divinidad pueda

²⁸ DVORNIK, Francois, “*Bizancio y el Primado Romano*”, editorial Desclee De Brouwer, España, 1968, p73

morir, sufrir o padecer, sino que la persona de Dios Verbo en la carne, murió, sufrió y padeció.

Dice el himno a la Ortodoxia: “**Glorificado con el Padre y el Espíritu Santo, sálvanos...**: Jesucristo recibe la misma adoración del Padre y del Espíritu Santo, una misma gloria, porque son un mismo Dios en tres Personas. Este himno tiene un profundo contenido teológico, pues en él se proclama que Cristo es Dios²⁹ (*Verbo de Dios Inmortal*); que Cristo es Salvador³⁰ (*vencedor de la muerte con su muerte*); y que recibe la Gloria de Dios³¹ (*se le adora con el Padre y el Espíritu Divino*). El himno expresa con fidelidad que Jesucristo es perfecto Dios y perfecto hombre.

Entrada Menor

La entrada menor es la procesión que realiza el clero (*obispo, sacerdotes, diáconos, subdiáconos, lectores y acólitos*), desde el santuario hacia el centro del Templo con el Libro de los Evangelios. Significa la predicación pública de tres años que, nuestro Señor Jesucristo realizó junto a sus discípulos. Dice nuestro

²⁹ Una nota Ontológica, pues se refiere a su esencia, a su ser, lo que es. Jesús en su ser es Dios.

³⁰ Nota Soteriológica, pues se refiere en su relación como salvador. Jesús salva como Dios.

³¹ Nota Doxológica se refiere en relación a su adoración. A Jesús se le alaba como a Dios.

Señor: *“Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí, porque para esto he venido³²”*. La procesión significa ese *“vamos... para que predique”* ... significa ese caminar junto al Maestro. Enseña el Apóstol: *“Acercaos a Dios y él se acercará a vosotros”*. Por esto cantamos: ***Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo...***

El sacerdote en todo momento litúrgico ora a Dios. En este momento de la Entrada Menor el celebrante reza: **“Señor Dios y soberano nuestro, que has dispuesto en los cielos legiones y ejércitos de ángeles y arcángeles al servicio de tu Gloria, haz que con nuestra entrada se realice la entrada de los santos ángeles que concelebran y glorifican juntamente con nosotros tu bondad”**.

Siempre los santos han confesado la participación de los ángeles en el culto de los cristianos. San Pablo habla de la presencia angélica en la comunidad (1 Corintios 11:10). El libro de los Hechos de los Apóstoles es un testimonio del auxilio de los ángeles a la naciente Iglesia y sus apóstoles (Hechos 12). En *el Pastor de Hermas* (Siglo II), el ángel de Hermas es su preceptor y guía. Cuando el sacerdote celebra solo, realmente no está solo, los ángeles están con él, y juntamente con ellos está Aquel que prometió que

³² Marcos 1:38

donde dos o tres se reúnan en su Nombre el estaría en medio de ellos (Mateo 18:20).

San Serafín de Sarov relata su experiencia de un Sábado Santo en la Divina Liturgia, en sus tiempos como diácono, tras la Entrada Menor y antes del canto del Trisagio:

“Me sentí deslumbrado como por un rayo de sol –explicó a su confesor y al padre Pacomio-; volviendo los ojos hacia esa luz, vi a nuestro Señor y Dios Jesucristo, bajo el aspecto del Hijo del hombre en su gloria, brillando con una luz inefable y rodeado de los ejércitos celestiales: ángeles, arcángeles, querubines y serafines. Entrando por la puerta oeste, caminando por los aires, bendijo a los celebrantes y a los asistentes. Luego, entrando en su icono junto a la puerta real, cambio de aspecto, rodeado siempre de los órdenes celestiales que con sus rayos iluminaban toda la iglesia. En cuanto a mí, tierra y ceniza, fui objeto de una bendición especial.”³³

³³ GORAIÑNOFF Irina, “Serafin de Sarov”, editorial Sígueme, Salamanca, 2001.p.32-33

Trisagio

¡Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, Ten Piedad De Nosotros!

Relata San Juan Damasceno (siglo VIII) que este himno fue una revelación divina, que unos ángeles le transmitieron a un niño en el siglo V en tiempos del pontificado del Arzobispo Proclo de Constantinopla, jerarca que fue discípulo de San Juan Crisóstomo. Escribe el Damasceno:

“Los que ordenan la historia eclesiástica afirman que en tiempos del arzobispo Proclo, mientras el pueblo de Constantinopla imploraba por causa de alguna amenaza mandada por Dios, sucedió que fue arrebatado en éxtasis un niño del pueblo, y fue iniciado en el himno Trisagio por la enseñanza de los ángeles: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo inmortal, apiádate de nosotros. Habiendo vuelto en sí de nuevo el niño, y después de comunicar lo aprendido, toda la muchedumbre cantó el himno, y así cesó la amenaza. Y en el santo y grande cuarto concilio ecuménico, me refiero a aquél de Calcedonia, este himno Trisagio se transmitió y fue cantado

de este modo, como se registra en las actas de este santo concilio."³⁴

El Himno confiesa la consubstancialidad de la Santa Trinidad: del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El título *Santo Dios* se le atribuye al Padre, sin embargo, se puede atribuir también al Hijo y al Espíritu Santo; *Santo Fuerte* se le atribuye al Hijo, pero de igual forma se le puede atribuir al Padre y al Espíritu; *Santo Inmortal* se la atribuye al Espíritu Santo, pero también puede decirse lo mismo al Padre y al Hijo. La Iglesia Primitiva antes del siglo V, entonaba un cantico de San Pablo en lugar del himno Trisagio: "Los que os habéis bautizado en Cristo, os habéis revestido de Cristo"³⁵. Pero este himno no desapareció del todo en las celebraciones litúrgicas, fue y sigue empleándose en determinadas fiestas eclesiásticas, tales como: Natividad del Señor, Epifanía, sábado de San Lázaro, Sábado Santo, Santa Pascua, Semana de la luz y Pentecostés ³⁶.

³⁴ JUAN DAMASCENO, "*Exposición de la Fe*", editorial Ciudad Nueva, España, 2003, p.181

³⁵ Gálatas 3:27

³⁶ *La Divina Liturgia de san Juan Crisóstomo*, Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa Antioquena, México, 2010, p.24

Lectura Apostólica

Se entona el *prokimenon*³⁷ para prepararse para oír la lectura de las epístolas apostólicas. Inmediatamente se lee la epístola correspondiente conforme al calendario litúrgico. Los apóstoles preparan al hombre para encontrarse con Cristo. Escribe San Lucas en torno al culto de los primeros cristianos: “*Se mantenían constantes en la enseñanza de los Apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones*”³⁸

Durante la lectura de la epístola, el diácono inciensa el altar, el santuario, el clero, el iconostasio y el pueblo, para que comprendamos que debemos purificarnos para escuchar el Santo Evangelio y preparar un ambiente celestial. Enseña San Nicolás Cabásilas (Siglo XIV):

*“¿Qué significan, en este momento de la liturgia, las lecturas sagradas? Si queréis conocer su utilidad práctica, ya os la he dicho: nos preparan y nos purifican de antemano, antes de la gran santificación de los divinos misterios”*³⁹

³⁷ Versos de los Salmos conforme a los ocho tonos.

³⁸ Hechos 2:42

³⁹ CABÁSILAS, Nicolás, “*Explicación de la Divina Liturgia*”, Cuadernos Phase 151, Centro de Pastoral Litúrgica, Barcelona, 2005, p.44

Lectura Evangélica.

La Lectura del Santo Evangelio es una parte fundamental en la Divina Liturgia, es nuestra comunión audible con Cristo el Divino Maestro, Él se hace presente por la acción del Espíritu Santo. Se entona el “*Aleluya*” para expresar la sublimidad celestial de este acto. Aleluya significa en hebreo הללויה “*Alaben a Yah*”.⁴⁰

Una bendición especial se pronuncia antes de escuchar el Evangelio: “*Paz a todos*”, bendición que significa la Presencia de Cristo Resucitado, se pronuncia en la lectura evangélica, también, antes de la *anáfora* (consagración) y antes de la comunión eucarística con la finalidad de resaltar la presencia activa de Cristo en esas partes de la Liturgia. Cristo al resucitar saluda a sus discípulos dando su paz⁴¹. Para los hebreos la paz שלום era un saludo y bendición. Cuando se escucha el Evangelio, Cristo se hace presente entre nosotros, nos bendice con su presencia.

⁴⁰ Éxodo 3:14-16. Yahvé יהוה es el Nombre Sagrado de Dios revelado a Moisés. Significa “El que es”. Por esto, en la iconografía ortodoxa, aparecerá en el nimbo del Señor Jesús la palabra griega “OΩN” que significa igualmente en lengua griega: “El que es”.

⁴¹ San Juan 20:19

Letanía de la ferviente súplica. (Tradicón eslava)

“**Te suplicamos que nos escuches...**” La letanía de la ferviente súplica es una letanía donde nuevamente pedimos lo mismo que en anteriores letanías. Sin embargo, tiene un acento de insistencia, de ahí su denominación de *ferviente súplica*. Se insiste en la misericordia divina como en la ferviente súplica de la mujer siro-fenicia⁴² con su paciente fe. Comenta este pasaje del Evangelio San Juan Crisóstomo (Siglo IV):

“Tan gran cosa es la perseverancia en la oración. Prefiere Dios, cuando se trata de nuestros propios intereses, que seamos nosotros mismos los que les supliquemos, a que otros lo hagan por nosotros⁴³”

Tras concluir la letanía de la ferviente suplica se recita la letanía de los Catecúmenos⁴⁴, para pedir por aquellos que serán bautizados. Cabe aclarar que algunas tradiciones litúrgicas no se realizan este segmento de letanías. Al finalizar las preces en favor de ellos, se les despedirá, amonesta el diácono: “**Todos los catecúmenos salid**”. Pues, un

⁴² San Mateo 15:26

⁴³ San Juan Crisóstomo, trad. Rafael Ramírez Torres, “*Homilías sobre el Evangelio de San Mateo*”, edit Tradición, México, 1978, p 170

⁴⁴ Catecúmenos *κατηχουμενος* significa: “Los que se están instruyendo”

catecúmeno (no-bautizado) no puede participar de la siguiente parte del divino servicio: *la liturgia de los fieles (la Eucaristía)*. En la antigüedad sólo los cristianos bautizados se mantenían presentes en el momento de la Eucaristía. Por ignorancia y maldad, muchos falsos cristianos en los primeros siglos del cristianismo, que en realidad eran paganos disfrazados de cristianos, se introducían maliciosamente al rito eucarístico para ver que hacían los cristianos, y después los acusaban ante las autoridades civiles por falsos delitos, mentiras que se propagaron en el mundo pagano acerca de los cristianos. Se decía que los cristianos en la oscuridad se comían a un niño, que realizaban actos inmorales. Tertuliano (siglo II) en su gran obra *El apologético* nos refiere algunas de éstas acusaciones:

“Se dice de nosotros que somos los peores delincuentes, porque cometemos infanticidios en secreto y luego hacemos banquete con las víctimas. Se dice que después del banquete nos dedicamos al incesto, con la complicidad de los perros que tiran al suelo las antorchas. Se dice que, como alcahuetes de las tinieblas, nos procuramos la vergüenza de impías obscenidades”⁴⁵.

⁴⁵ TERTULIANO, *El Apologético*, editorial Ciudad Nueva, España, 1997, p.46

Escribe San Justino, el filósofo y mártir (siglo II), acerca del impedimento del catecúmeno (no bautizado) para participar de este misterio sacramental que es la Sagrada Eucaristía:

“Y este alimento entre nosotros se llama eucaristía, y a nadie le es lícito participar del mismo, sino al que crea que son verdaderas las cosas que enseñamos y haya sido bañado con el baño del perdón de los pecados y de la regeneración, y viva conforme a lo que Cristo enseñó”⁴⁶

Es un impedimento que viene desde los tiempos apostólicos, así lo confirma la *Didaché* (la obra de literatura cristiana más antigua, posiblemente escrita antes de la destrucción del templo de Jerusalén en el año 70, D.C.), dice respecto a la “acción de gracias” (Eucaristía):⁴⁷

“Pero que ninguno coma o beba de esta acción de gracias, a menos que haya sido bautizado en el nombre del Señor, porque respecto a esto también ha dicho el Señor: “No deis lo santo a los perros”.

⁴⁶ ROPERO, Alfonso (compilador), *Lo mejor de Justino Mártir (Apologías y diálogo con Trifón)*, editorial CLIE, España, 2004 p.146

⁴⁷ Ídem, p.103

Liturgia de los Fieles

Concluyendo la liturgia de los catecúmenos, inicia la liturgia de los fieles. La liturgia de los catecúmenos recuerda el servicio de la sinagoga, en cambio la liturgia de los fieles nos transporta al servicio del Templo Hebreo, donde los sacerdotes ofrecían sacrificios y holocaustos al Señor. En la liturgia de los fieles se ofrece un nuevo y mejor sacrificio: se ofrece al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo; *Cristo nuestra Pascua*. Este es el sacrificio del Nuevo Testamento, que fue predicho por el profeta Malaquías en el Antiguo Testamento:

“Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi Nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrece a mi Nombre incienso y ofrenda pura, porque grande es mi Nombre entre las naciones, dice el Señor Sabaoth”⁴⁸

La única verdadera ofrenda pura es Jesucristo. Este es nuestro sacrificio incruento⁴⁹, el sacrificio de la Santa Iglesia Católica Apostólica, porque desde Oriente hasta Occidente, es ofrecido el sacrificio redentor del Hijo de Dios. Sin embargo, es menester aclarar, que realmente Jesucristo es el sacerdote que se ofrece a sí mismo como ofrenda. Dice una oración

⁴⁸ Malaquías 1:11

⁴⁹ Es decir, sin derramamiento de sangre.

de la Divina Liturgia: **“tú mismo ofreces y eres ofrecido, quien repartes y eres distribuido”**. No se repite el sacrificio de Jesucristo en el Gólgota, *porque también Cristo padeció sola una vez por los pecados, el Justo por los injustos*⁵⁰... *porque esto lo hizo una vez para siempre*⁵¹, sino que participamos de ese único e indivisible salvador sacrificio. Pero es un sacrificio perpetuado en la eternidad, atemporal. Cuando Jesucristo, nuestro sumo sacerdote, se ofrece a sí mismo, traspasa los Cielos, siendo nuestro Sumo Sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec⁵². Repetimos: la Eucaristía es una participación de ese único y redentor sacrificio, perpetuado en el Cielo; en la Divina Liturgia el Cielo se acerca a la Tierra y lo terreno se hace celestial; el sacrificio del Cordero nos hace Iglesia uniéndonos a Él; la Iglesia es un pueblo sacerdotal, y sólo los bautizados en Cristo pueden ofrecerlo porque *de Cristo están vestidos* en virtud del Santo Bautismo. Dice San Pedro: *“Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”*⁵³. Y como Pueblo Sacerdotal ofrecemos esta Santa Oblación

⁵⁰ 1 Pedro 3:18

⁵¹ Hebreos 7:27

⁵² Salmos 110

⁵³ 1 Pedro 2:9

(ofrenda). La **Proskomidia** simboliza los años ocultos del Señor Jesús; la **Liturgia de los Catecúmenos** su predicación pública de Jesucristo; **la liturgia de los fieles** su vivificadora Pasión y su Gloriosa Resurrección.

Al finalizar la Lectura del Evangelio se quitará el Libro de los Evangelios del centro de la Santa Mesa, y se extenderá en su sitio el “*antimension*” (palabra griega que significa “sobremesa”, en lugar de mesa), que es un mantel que tiene trazado el icono del Entierro de Cristo o Descenso de la Cruz. El *antimension* es donde se colocará la Patena y el Cáliz. El *antimension*, al igual que la Santa Mesa, contendrá en su interior alguna reliquia de un santo o mártir. En la antigüedad los cristianos iban a celebrar la Eucaristía a las tumbas de los mártires en el aniversario de su *tránsito*⁵⁴. En el libro del Apocalipsis se describe que debajo del Altar del Cordero que fue inmolado se encontraban las almas de los mártires del Evangelio.⁵⁵ Los mártires han bebido del mismo cáliz que su Señor y han participado de su muerte, el mártir al igual que Cristo es la víctima, altar y sacerdote de sí mismos para con Dios.

⁵⁴ SOTO, Fernando, et al, Op. Cit. p.360

⁵⁵ Apocalipsis 6:9

Himno Querúbico

“A los querubines⁵⁶ misticamente representamos...”

Este himno se entona para preparar la parte de la Consagración. Este himno hace alusión a las potestades celestiales (*Ejercito Celestial*) que acompañan al cristiano en su alabanza a Dios.

Nuestro rito es un espejo de la liturgia celestial descrita en el Libro del Apocalipsis, donde millares de ángeles, querubines y serafines alaban y glorifican sin cesar al *Santo, Santo, Santo*.

El diácono incienso todo el santuario aludiendo al ambiente celestial que describe el Profeta Isaías: “*Vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas henchían el templo, y encima de él estaban serafines: cada uno tenía seis alas; con dos se cubrían sus rostros, con dos se cubrían sus pies y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces diciendo: Santo, Santo, Santo, Señor Sabaoth, toda la tierra está llena de su gloria... y los quiciales de las puertas se*

⁵⁶ Querubines קרובים en hebreo “los cercanos”. Orden angélica de la primera jerarquía junto a los serafines y los tronos.

estremecieron con la voz del que clamaba y la casa se hinchó de humo⁵⁷.

También en el Apocalipsis se describe: *“Y otro ángel vino, y se paró delante del altar, teniendo un incensario de oro; y le fue dado mucho incienso para que lo añadiese a las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono.”⁵⁸*

El diácono representa a los ángeles que están al servicio de Dios, inciensan, anuncian, y hacen oración. El obispo será la imagen de Dios y del Cordero, quien se sienta sobre el Trono elevado. Los presbíteros, a los veinticuatro ancianos entorno al Trono como se describe en el libro del Apocalipsis. Cristo es el sacerdote quien se ofrece a sí mismo.

Durante este cántico se realizará la llamada *Entrada Mayor*. A propósito de esto, escribe San Iván Serguiev de Kronstadt:

“En el mundo no hay nada más santo, más sublime, más grande, más solemne, más vivificante que la liturgia. En este precioso momento la iglesia se convierte en un cielo en la tierra; los oficiantes representan a Cristo mismo, los ángeles, los querubines, los serafines y los

⁵⁷ Isaías 6.4

⁵⁸ Apocalipsis 8:3

*apóstoles. La liturgia es la solemnidad indefinidamente repetida del amor de Dios a los hombres, de su mediación todopoderosa por la salvación del mundo entero y de cada miembro en particular...*⁵⁹

Entrada Mayor

En esta entrada se realiza una magna procesión con las ofrendas del pan y el vino. Sin embargo, no es una simple procesión para transportar las ofrendas. Todo el clero escolta al Rey que ha vencido: IC XC NIKA: **¡Jesucristo Vencedor!** El Señor reina desde el Madero de la Cruz. Cristo vence a la muerte con la muerte. La iconografía ortodoxa muestra a Cristo como el Rey de la Gloria, presente en la Cruz con una postura sublime, venciendo. En la Iglesia Ortodoxa la Cruz no se concibe sin la Resurrección, ni se concibe la oscuridad del Gólgota sin la luz del Sepulcro; se entona en las fiestas de la Santa y vivificadora Cruz el siguiente tropario: “*Tu Cruz adoramos, oh Señor, y tu Santa Resurrección glorificamos*”. Como dice San Pablo: *si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana*⁶⁰. Escribe también San Pablo sobre acerca del Triunfo de Cristo en la Cruz sobre sus enemigos: “*Y, una vez*

⁵⁹ CRONSTADT, Juan de; “*Mi vida en Cristo*”, editorial Sígueme, España 2006, p.167.

⁶⁰ 1 Corintios 15:17

*despojados los principados y las potestades, los exhibió públicamente, en su cortejo triunfal*⁶¹. San Pablo tiene presente el *cortejo triunfal* del emperador romano cuando éste entraba victorioso a la Ciudad de Roma después de una batalla en una procesión con los prisioneros de guerra; la Pasión de Cristo es la Victoria en la Cruz. Escucha San Juan el Teólogo en el Apocalipsis a un ángel que anuncia al Cordero Inmolado⁶²: *“He aquí ¡El León de la tribu de Judá ha vencido!”*⁶³. La Entrada Mayor significa la procesión de sepultura de Jesús desde la Cruz hasta el Sepulcro (*una cueva*) como Aquel Cortejo Triunfal de Victoria siendo escoltado por sus siervos.

Durante la Entrada Mayor el celebrante presenta las Ofrendas ante la Santa Mesa (el altar), conmemora a los jerarcas eclesiásticos, a las autoridades civiles, a los fieles. La Entrada a través de las puertas santas simboliza la entrada al Sepulcro en la Cueva, donde fue sepultado el Señor. Enseña San Germán:

“La Santa Mesa corresponde al lugar de la Tumba donde Cristo fue colocado. En él es depositado el verdadero y celestial pan, el místico e incruento

⁶¹ Colosenses 2:15

⁶² Jesucristo es el Cordero Inmolado que quita los pecados del mundo, la Crucifixión fue la victoria de Dios.

⁶³ Apocalipsis 5:5

sacrificio, sacrifica su carne y sangre como alimento para vida eterna y la ofrece a los fieles."⁶⁴

El diácono lleva sobre su hombro el *aer*, el celebrante incienso *el aer* y con él cubre tanto la Patena y el Cáliz, para simbolizar el entierro del Señor. El *aer* simboliza la sábana santa que sirvió para cubrir al Salvador; el diácono representa a San José de Arimatea que da sepultura a Cristo bajándolo del Madero, por esta razón el diácono lleva la Patena, es decir, el Cuerpo de Cristo. Dice el sacerdote al cubrir con el *aer* la Patena y el Cáliz:

"El Noble José, habiendo bajado tu inmaculado Cuerpo del Madero, lo envolvió en lino puro y especias, y lamentándose, lo colocó en una tumba nueva."⁶⁵

El Símbolo de Fe

¡Amémonos unos a otros, para que confesemos unánimemente: ¡al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, Trinidad consubstancial e indivisible!

Antes de confesar nuestra fe mediante la definición doctrinal que la Iglesia redactó en los Concilios de

⁶⁴ St Germanus of Constantinople, "On the divine liturgy", SVP, USA, 1984, P. 58

⁶⁵ Juan 19:38

Nicea del año 325 y de Constantinopla del año 381, el cristiano debe vivir el misterio de la Iglesia en el amor, ya que el amor une, es el *vínculo perfecto*. Sin nuestra unidad en el amor, no se puede creer verdaderamente en Dios. El Señor dijo: *“En esto conocerán todos que son mis discípulos, si se tuviesen amor unos con otros”*⁶⁶. En la antigüedad los cristianos se daban el beso de la paz en este momento. Escribe San Cirilo de Jerusalén (siglo IV):

“El diácono, luego, exclama en voz alta: Abrazaos unos a otros y saludémonos recíprocamente. No pensemos que este beso es el común que se da en las plazas entre amigos comunes. No es nada de eso. Este beso une a las almas entre sí y las induce a todo perdón. El beso es señal, entonces, de que las almas se unen y se aleja todo rencor. Por esto, Cristo dijo: “Si tú presentas la ofrenda sobre el altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda sobre el altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y luego vuelve a presentar tu ofrenda”.

El beso es reconciliación y, por esto es santo, como dice San Pablo: *“Saludaos el uno al otro con el beso santo”* y San Pedro: *“Saludaos el uno al otro, con el beso de la caridad”*⁶⁷. La obra de la Santa Trinidad es

⁶⁶ Juan 13:35

⁶⁷ SAN CIRILO DE JERUSALEN, *“Catequesis de la Iniciación Cristiana”*, editorial LUMEN, tercera edición, Argentina, 2004, p.128

conciliatoria. Sin embargo, en la actualidad sólo se realiza este acto entre el clero. Pero todo cristiano ortodoxo se saluda normalmente con el beso santo en cualquier otra ocasión. Este rito del beso santo como una acción litúrgica, se remonta desde el inicio de la Iglesia con los Apóstoles y se perpetuó en la liturgia. San Justino Mártir (siglo II) habla de él:

“Mutuamente nos saludamos con el beso de la paz”⁶⁸.

El diácono exclama: **“¡Las puertas, las puertas!”**. Esta exclamación surge en la antigüedad, cuando el cristianismo era perseguido por el Imperio Romano, para que se cerraran las puertas del lugar del culto litúrgico, para que ningún intruso entre y viese los santos misterios de Cristo⁶⁹. Se recita el Símbolo de Fe (*credo niceno-constantinopolitano*) para recordar nuestra iniciación como cristianos, para renovar nuestro compromiso de fe, para prepararnos a los misterios de Cristo y la Luz de Dios. San Dionisio Areopagita le llama el *Himno de la Fe Católica*⁷⁰. Sin fe no se puede ver a Dios. El Símbolo de Fe confiesa nuestra fe en Dios el Padre, en Jesús como Dios y

⁶⁸ ROPERO, Alfonso (compilador)Op. Cit. p.145

⁶⁹ WARE, Kallistos, *La Iglesia Ortodoxa*, editorial Angela, Argentina, 2006, p.176

⁷⁰ Pseudo Dionisio Areopagita, *Obras Completas*, Editorial Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid 2014, p. 187

hombre, en el Espíritu Santo que es Dios; es una confesión a la Santa Trinidad.

La recitación del Credo Niceno Constantinopolitano hace alusión a la antigua proclamación apostólica κερυγμα αποστολικη, que podemos encontrar un primer embrión de su forma trinitaria en la enseñanza del Apóstol San Pablo:

*“un solo cuerpo y un solo Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos y por todos y en todos”.*⁷¹

Y también: *“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la Ley, para redimir a los que estaban bajo la Ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: “¡Abba, Padre!”. Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.”*⁷²

Durante la recitación del Credo, el celebrante agita el aer sobre los Santos Dones, simbolizando la acción del Espíritu Santo en la Resurrección de Jesucristo, y, por ello cuando se lee: *“Y resucitó al tercer según las*

⁷¹ Efesios 4:4-6

⁷² Gálatas 4:7

Escrituras, y subió a los cielos...” se deja de agitar y se dobla. Habiendo confesado nuestra fe en la Santa Trinidad, le ofreceremos la Santa Oblación⁷³.

La Anáfora

La anáfora (elevación) αναφοράς, es la parte más mística de la Divina Liturgia. En ella, se realiza el Sacrificio Incruento: el Memorial de la Pasión, la Elevación y la Invocación al Espíritu Divino (epiclesis). El sacerdote exclama: “***Eleveamos los corazones***”. Elevar es ofrendar; holocausto en hebreo se escribe: עלה “*olah*”, que significa: “elevación”, un holocausto significa “*todo quemado*”, es una ofrenda que se quema para que su humo llegue hasta el Cielo. Elevar nuestros corazones es ofrecernos al Señor, es renunciar a este mundo como un holocausto y elevarnos a las alturas porque: “*Para Dios somos grato olor en Cristo en los que se salvan*”⁷⁴. El pueblo contesta: “***Lo tenemos hacia el Señor***”. Dice el sacerdote: “***Demos gracias al Señor nuestro Dios***”. Se nos manda a dar gracias a Dios.

El Señor Jesucristo en la última Cena, **habiendo dado gracias**, tomó el pan, lo partió y dio a sus discípulos presentándolo como su propio cuerpo. De este pasaje

⁷³ Ofrenda incruenta, ofrenda sin sangre, ofrenda de paz.

⁷⁴ 2 Corintios 2:15

del Cenáculo se origina el nombre de “*Eucaristía*” *ευχαριστια*, que significa: *acción de gracias*. La Eucaristía es nuestra acción de gracias a Dios Padre por Su Hijo nuestro Salvador y por Su Espíritu Santo.

El celebrante exclama la bendición trinitaria de San Pablo expresada en la parte final de su Segunda Epístola a los Corintios: “***La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios (Padre) y la comunión del Espíritu Santo, sea con todos vosotros***”.⁷⁵

La **gracia**⁷⁶ **de nuestro Señor Jesucristo** podemos entenderla como el don de su Cuerpo partido y su Sangre derramada, que entregó para el perdón de los pecados: “*Y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo*”.⁷⁷

El **amor de Dios Padre** es el sacrificio de Su Hijo: “*Porque de tal manera Dios amó al mundo, que entregó a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga la vida eterna*”⁷⁸.

La comunión del Espíritu Santo es la potencia divina que nos hace recordar al Maestro y hacerlo realmente presente: “*Más el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas*

⁷⁵ 2 Corintios 13:13

⁷⁶ Gracia *χαρις* dádiva, regalo, don.

⁷⁷ Juan 6:15

⁷⁸ Juan 3:16

las cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho”⁷⁹. Y también: “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado”⁸⁰.

El Canto Angelical del Trisagio como introducción a la Teología

Reza el sacerdote: ***“Digno y justo es cantarte, bendecirte, alabarte, darte gracias y adorarte en todos los lugares de tu dominio, porque tú eres Dios inexpresable, inconcebible, invisible, incomprendible, sempiterno, eternamente inmutable...”***

En las oraciones de la anáfora el celebrante reza a Dios empleando la teología apofática. La teología apofática es una teología de negación, es decir, al hablar de Dios no es posible decir lo que realmente Él es, ya que todo lo que es y existe proviene de Él, y Él trasciende a todo concepto; sólo podemos atrevernos quizás a predicar sobre la esencia de Dios, lo que no es. Por ejemplo, la Esencia Divina no es expresable (*inexpresable*); no es mutable (*inmutable*); no es comprensible (*incomprendible*); no es visible (*invisible*), etc. Esta forma de hacer teología es

⁷⁹ Juan 14:26

⁸⁰ Romanos 5:5

característica del misticismo cristiano, siendo algunos de sus expositores: Orígenes de Alejandría (siglo II), San Gregorio Niceno (Siglo IV), San Gregorio Nacienceno (Siglo IV), San Dionisio el Areopagita (Siglo I o VI?)⁸¹ y San Máximo el Confesor (siglo VII). Enseña el Maestro alejandrino:

“Habiendo, pues, refutado, en la medida en que podemos, todos los sentidos que pudieran sugerir que nosotros pensamos de Dios algo corpóreo, decimos que realmente Dios es incomprensible e inconmensurable, pues si hay algo que podamos sentir o entender acerca de Dios, hemos de creer necesariamente que Dios es infinitamente mejor de lo que sentimos”⁸².

Por su parte, San Gregorio de Nisa, hermano del Gran Basilio (Siglo IV) en su obra *“Camino a la perfección de las virtudes”* pone como modelo a Moisés el Profeta, como aquel hombre que ha alcanzado la cima de la perfección y es digno de ser llamado amigo de

⁸¹ Contrario a la idea occidental que incluso lo designa peyorativamente como *Pseudo Dionisio*, de acuerdo con la espiritualidad ortodoxa oriental, el autor de estas obras firmó como *Dionisio Areopagita* por razón de humildad y por admiración a quien fue el primer Obispo de la Ciudad de Atenas, hijo espiritual del Apóstol San Pablo, desconociéndose hasta el día de hoy la verdadera identidad del personaje eclesiástico que las escribió.

⁸² ORÍGENES, Tratado de los Principios, editorial CLIE, Barcelona, 2002, p.66.

Dios. San Gregorio comenta el pasaje bíblico cuando Moisés sube a la Montaña y entra en las tinieblas:

“Pero ¿qué significa por otra parte la entrada de Moisés en la tiniebla y la visión que en ella tiene de Dios? El presente relato parece un tanto contradictorio con la teofanía del principio; entonces era en la luz, ahora es en las tinieblas, donde Dios aparece. No pensemos, sin embargo, que esto ésta en desacuerdo con el desarrollo normal de las realidades espirituales que consideramos. El texto nos enseña que el conocimiento (gnosis) religioso es primero luz cuando comienza aparecer: en efecto, se opone a la impiedad, que es tiniebla, y las tinieblas se disipan con el gozo de la luz. Pero cuanto más logra el espíritu, en su camino hacia adelante a través de una aplicación cada vez mayor y más perfecta, comprender lo que es el conocimiento de las realidades y más se acerca a la contemplación, más ve que la naturaleza divina es invisible. Tras dejar todas las apariencias, no sólo lo que perciben los sentidos, sino también lo que cree ver la inteligencia, va más al interior hasta que penetra, por el esfuerzo del espíritu, en lo invisible y lo incognoscible y allí ve a Dios.

El verdadero conocimiento de aquel que realmente busca y su verdadera visión consiste en ver que es invisible, porque el que busca trasciende todo conocimiento, separado de todo por su incomprendibilidad como por una tiniebla. Por ello,

Juan el místico, que ha penetrado en esta tiniebla luminosa, dice que “nadie ha visto jamás a Dios”, definiendo por esta negación que el conocimiento de la esencia divina es inaccesible no sólo a los hombres, sino también a toda naturaleza intelectual. Por lo tanto, cuando Moisés progresó en la gnosis, declaró que Dios está en la Tiniebla, es decir, reconoce que la Divinidad es esencialmente lo que trasciende toda gnosis y que escapa al alcance del espíritu. “Moisés entra en la tiniebla donde se encontraba Dios”, dice la historia. ¿Qué Dios? “El que ha hecho de la oscuridad su retiro”, como dice David, también él iniciado es ese mismo santuario secreto (adytón) de los misterios ocultos.”⁸³

Un paralelismo de aquel que sube a la cima y encuentra al Incognoscible lo encontramos en el Arzobispo de Constantinopla, San Gregorio el Teólogo (Siglo IV) en sus *discursos teológicos*:

“¿Cómo he experimentado esto, oh amigos, iniciados en los misterios y prendados conmigo de la verdad? Yo corrí como el que deseaba alcanzar a Dios y así subí la montaña y penetre en la nube, metiéndome en su interior, lejos de la materia y de las cosas materiales, y concentrándome en mi mismo cuanto me era posible. Y cuando miré,

⁸³ SAN GREGORIO DE NISA, “*Camino a la perfección de las virtudes*”, editorial Lumen, Argentina, 1991, pp. 96-97

apenas pude ver las espaldas de Dios, y eso a pesar de que yo estaba todavía protegido por la roca, es decir, por el Logos hecho carne por nosotros.”

Por su parte, en ese mismo tenor Dionisio Areopagita expone con negaciones la Sustancia Divina en su obra “*Teología Mística*” para establecer que lo que es Dios, es imposible conocerlo con el intelecto, porque Él como creador escapa a todo concepto que podamos tener:

“Y ascendiendo más, añadimos que no es alma ni inteligencia, no tiene imaginación ni opinión ni razón ni entendimiento. No es palabra ni pensamiento, no se puede nombrar ni entender. No es número ni orden, ni magnitud ni pequeñez, ni igualdad ni desigualdad, ni semejanza ni desemejanza, ni permanece inmóvil ni se mueve, ni está en calma. No tiene poder ni es poder ni luz. No vive ni tiene vida. No es sustancia, ni eternidad ni tiempo. No hay conocimiento intelectual en Ella ni ciencia, ni es verdad ni reino ni sabiduría, ni uno ni unidad, ni divinidad ni bondad, ni espíritu, como lo entendemos nosotros, ni filiación ni paternidad ni ninguna otra cosa de las conocidas por nosotros o por cualquier otro ser. No es ninguna de las cosas que no son ni tampoco de las que son, ni los seres la conocen tal como es, ni Ella conoce a los seres como son. No hay palabras para Ella, ni nombre ni conocimiento. No es tiniebla ni luz, ni error ni verdad. Nada en

absoluto se puede negar o afirmar de Ella, pero cuando afirmamos o negamos algo de las cosas inferiores a Ella no le añadimos ni quitamos nada, pues la Causa perfecta y única de todas las cosas está por encima de toda afirmación y también la trascendencia de quien está sencillamente libre de todo está por encima de toda negación y más allá de todo”⁸⁴.

No es casualidad que en esta parte mística se ore a Dios místicamente y al mismo tiempo se mencionen a las potestades celestiales; tema característico también por los místicos cristianos. San Dionisio Areopagita (Siglo I-VI?) nos da una clasificación de la jerarquía celestial:

“La Escritura ha transmitido nueve nombres para todos los seres celestes. Mi glorioso maestro los ha clasificado en tres jerarquías con tres órdenes cada una. Él dice que la primera es la que está siempre junto a Dios, constantemente unida a Él y disfruta de esa unión antes que los demás y sin intermediarios. Y dice también que las Sagradas Escrituras nos transmiten que los más santos tronos y los órdenes dotados de muchos ojos y muchas alas, que en hebreo se les nombra querubines y serafines, están colocados inmediatamente en torno a Dios, más próximos que todos los demás. Nuestro insigne maestro dice, efectivamente, que este grupo triple es

⁸⁴ Pseudo Dionisio Areopagita, Op. cit., pp 251 y 252.

una jerarquía de igual rango y que realmente es la primera, pues no hay ninguna otra más divinizada que ella, es la que más directamente participa de las iluminaciones primeras de la Deidad. Dice también que la segunda está compuesta por virtudes, dominaciones y potestades. Y la tercera y última de las jerarquías celestes la componen los órdenes de los ángeles, arcángeles y principios."⁸⁵

El Señor, en la Entrada Triunfal a la Santa Ciudad de Jerusalén, fue aclamado por el pueblo y los niños con una tradicional invocación destinada a Dios y a su Rey: "**Hosanna en las alturas**"⁸⁶, y, "**bendito el que viene en el Nombre del Señor**"⁸⁷; por otro lado, en los Cielos los Serafines claman el Trisagio, tal como lo describen el profeta Isaías y San Juan el Teólogo: **Santo, Santo, Santo, Señor Sabaoth**⁸⁸. Ambas alabanzas preparan el sacrificio y la victoria del Cordero de Dios en la Cruz. Entra a la santa ciudad de Jerusalén cabalgando sobre un pollino Aquél que en los Cielos cabalga sobre los querubines⁸⁹. Las dos alabanzas unidas, la celestial y la terrenal, se entonan con júbilo en este momento de

⁸⁵ Ídem, pp.124 y 125.

⁸⁶ *Hosanna* הושיע נא significa en hebreo "salva ahora".

⁸⁷ Juan 12:13, y Mateo 21:9

⁸⁸ Tzebaoth צבאות Σαββαοθ significa "De los Ejércitos", es decir, el Señor de las Potestades celestiales, de los Ángeles y Santos.

⁸⁹ Salmos 18:11

la liturgia. La unión de ambas alabanzas se le ha denominado el Himno de Victoria:

“Santo, Santo, Santo, Señor Sabaoth, llenos están el cielo y la tierra de tu gloria, Hosanna en las alturas. Bendito el que viene en el nombre del Señor. Hosanna en las alturas”.

El diácono tomará en este momento el *asterisco*, y golpeará con cada una de sus cuatro patitas la patena, significando la alabanza de los cuatro querubines o cuatro seres vivientes que se encuentran en derredor del Altar, tal como se menciona en el libro de Apocalipsis (4:7-8). San Cirilo de Jerusalén (siglo IV) nos ofrece una explicación de esta sección:

“Después de esto, nos acordamos del cielo, de la tierra, del mar, del sol y de la luna, de las estrellas, de todo lo creado racional e irracional, visible e invisible, de los ángeles, de los arcángeles, de las virtudes, de las potestades, las dominaciones, de los principados, de los tronos, de los querubines de muchas caras, diciendo fuertemente con David: “Alabad, conmigo, al Señor. Nos acordamos también de los serafines que Isaías contempló en el Espíritu Santo, mientras estaban alrededor del Trono de Dios, Con dos alas escondían el rostro y volaban diciendo: Santo, Santo, Santo, el Señor de los ejércitos. Por eso decimos que la doxología nos

fue transmitida por los serafines para que, participando del himno, participemos también de los ejércitos celestiales".⁹⁰

Al entonar el Himno de Victoria participamos del coro de los ángeles, porque la meta de la economía de Cristo es la divinización de la humanidad, para que juntamente con la jerarquía celestial, seamos iluminados, purificados y santificados. Por ello, en la siguiente oración del sacerdote para el Memorial, reza de esta manera: **“Con estas bienaventuradas potestades, nosotros también, Maestro, Amante del hombre, clamamos y decimos, santo eres, santísimo tú y tu Hijo Unigénito y tu Espíritu Santo, santo eres y santísima y magnífica tu gloria...”** Y el mismo autor de esta oración del memorial, San Juan Crisóstomo (siglo IV), enseña:

*“En este momento (el de la consagración) los ángeles están asistiendo al sacerdote, y todo el estrado y el presbiterio se llenan de potencias celestes en honor del que está allí”*⁹¹

El Memorial como una introducción a la Cristología

“...que de tal manera amaste al Mundo que diste a tu Hijo Unigénito para que todo aquel que en el crea no se pierda, más tenga la vida eterna, el cual

⁹⁰ CIRILO DE JERUSALEN, Op. Cit, p.130

⁹¹ PONS, Guillermo (compilador), Op. Cit. p.100

después de haber venido y de haber cumplido toda la dispensación por nosotros...”.

Se ha “expresado” la inexpresabilidad de Dios, porque nadie jamás ha visto a Dios⁹² y el día que el Señor habló en medio del fuego al Pueblo de Israel en el monte Horeb no se vio imagen alguna⁹³. Es, en cierta manera, el Dios desconocido⁹⁴ que habita en una luz inaccesible, a quien no ha visto ningún ser humano ni puede ver⁹⁵ y que hace de las tinieblas su escondite⁹⁶; aquel que su naturaleza es inefable, y que los mismos Serafines con dos de sus alas tapan su rostro⁹⁷ ante Él. Escribe San Juan Damasceno:

*“Ciertamente es obvio que Dios existe. En cambio, su esencia y naturaleza permanecen perfectamente incompresibles e incognoscibles”.*⁹⁸

Sin embargo, el Unigénito Hijo que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer (εξηγησατο)⁹⁹. Escribe el Rey David: *“En tu luz veremos la luz”*¹⁰⁰, es decir, en

⁹² Juan 1:18

⁹³ Deuteronomio 4:15

⁹⁴ Hechos 17:23

⁹⁵ 1 Timoteo 6:16

⁹⁶ Salmos 18:11

⁹⁷ Isaías 6:2

⁹⁸ SAN JUAN DAMASCENO, Exposición de la fe, editorial Ciudad Nueva, Madrid, 2003, p.39

⁹⁹ Juan 1:18 εξηγησατο explicado, relatado, informado.

¹⁰⁰ Salmos 36:9

el Hijo conocemos al Padre. Dice el Señor al Apóstol Felipe: “*Quien me ve a mí ve al Padre*”,¹⁰¹ porque: “*La luz que alumbr a todo hombre viene a este mundo*”.¹⁰² En Jesucristo el Invisible se hizo visible, el que era Dios y habitaba en el seno del Padre, sin dejar de ser Dios, se hizo hombre en el seno de la Virgen y habitó entre nosotros¹⁰³, tomando la forma de siervo¹⁰⁴, semejante en todo a nosotros, excepto en pecado¹⁰⁵.

¿Por qué motivo fue realizado esto? Por nuestra salvación, para que nosotros los hombres creados a imagen y semejanza del Creador, después de haber caído y de haber distorsionado la semejanza divina en nosotros, estando presos y cautivos por los vicios del pecado, fue necesario que el Verbo Dios, para deshacer las obras del diablo, se hiciera hombre para que el hombre se hiciera Dios¹⁰⁶ y fuera sanado desde

¹⁰¹ Juan 14: 9

¹⁰² Juan 1:9

¹⁰³ Juan 1:14

¹⁰⁴ Filipenses 2:7

¹⁰⁵ Hebreos 4:15

¹⁰⁶ *“Porque éste que ahora es despreciado por ti, hubo un tiempo en el que estaba por encima de ti; el que ahora es hombre fue también un ser no compuesto. Lo que era, permaneció, y lo que no era, lo asumió. Al principio era sin causa, porque ¿Cuál es la causa de Dios?; pero más tarde nació por una causa, y ésta era que tú, su ultrajador, fuese salvado, tú, que desprecias su divinidad precisamente por esto, porque tomó sobre sí tu espesor, uniéndose a una carne por medio del intelecto intermediario: el hombre de aquí abajo llegó a ser Dios, porque se unió a Dios y se hizo uno solo con él por prevalencia del elemento mejor, para que yo llegase a ser Dios tanto cuanto él se había hecho hombre.”* Discurso29, San Gregorio Nacianceno.

adentro. Escribe la Columna de la Iglesia, el Gran Atanasio de Alejandría (Siglo IV):

“En efecto, se hace hombre para que lleguemos a ser Dios; se ha hecho visible en su cuerpo, para que nos hagamos una idea del Padre invisible; ha soportado los ultrajes de los hombres, a fin de que heredemos la incorruptibilidad. Ciertamente no sufría ningún daño por ello, siendo impasible e incorruptible, siendo el Verbo mismo de Dios, pero en su impasibilidad protegía y salvaba a los hombres sufrientes por quienes soportaba todo esto.”¹⁰⁷

Porque era necesario que el Cristo fuese Dios y humano, porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y la humanidad, Jesucristo hombre¹⁰⁸, el que nos reconcilió con el Padre por medio su Cruz¹⁰⁹, porque nos convenía un sumo sacerdote para la eternidad santo, inocente, incontaminado, apartado de los pecadores, encumbrado sobre los cielos¹¹⁰, que se ofrece a sí mismo como cordero quitando los pecados del mundo¹¹¹; porque un Niño nos ha nacido, un Hijo nos es dado, el que lleva el principado sobre sus

¹⁰⁷ ATANASIO DE ALEJANDRIA, “La Encarnación del Verbo”, editorial Ciudad Nueva, España, 1989, p. 139

¹⁰⁸ 1 Timoteo 2:5

¹⁰⁹ Efesios 2:16

¹¹⁰ Hebreos 7:26

¹¹¹ Juan 1:29

hombros¹¹², porque la Virgen concibió y dio a luz¹¹³ al Dios fuerte, al Dios que está con nosotros¹¹⁴ todos los días hasta el fin del mundo¹¹⁵; aquel cuyas salidas son desde el principio de los días de la eternidad¹¹⁶ nace en la cueva de Belén; y aquel que era en el Principio¹¹⁷ y es el Principio mismo de todo¹¹⁸, por quien todas las cosas fueron hechas¹¹⁹ y hechas para Él existiendo con anterioridad a todo¹²⁰, comienza dentro del tiempo en los tiempos del Rey Herodes¹²¹; es acostado en un pesebre¹²² el que en el Cielo se sienta sobre los querubines¹²³, porque no había lugar en el mesón¹²⁴ para aquel del que es la tierra y su plenitud¹²⁵, es señalado por una estrella, glorificado por los Ángeles, alabado por los pastores¹²⁶, y los Magos del Oriente le traen presentes: oro, incienso y mirra¹²⁷; **oro**, por su linaje real de la Casa de David; **incienso**, por su

¹¹² Isaías 9:5

¹¹³ Isaías 7:14

¹¹⁴ Emmanuel עִמָּנוּאֵל significa “Dios está con nosotros”.

¹¹⁵ Mateo 28:20

¹¹⁶ Miqueas 5:1

¹¹⁷ Juan 1:1

¹¹⁸ Colosenses 2:18

¹¹⁹ Juan 1:1-3

¹²⁰ Colosenses 2:17

¹²¹ Mateo 2:1

¹²² Lucas 2:7

¹²³ Salmos 99:1

¹²⁴ Lucas 2:7

¹²⁵ Salmos 24:1

¹²⁶ Lucas 2:10-15

¹²⁷ Mateo 2:11

condición divina antes de todos los siglos; **mirra**, por la sepultura que había de padecer ya que su vida fue arrancada de la tierra.

Cumple la dispensación del Padre en el misterio de su Encarnación. Debido a que herejías siempre han existido y existirán, toda vez que es necesario que el trigo crezca junto a la cizaña, siempre resonará una voz de defensa como la de nuestro padre entre los santos, Arzobispo de Constantinopla, San Gregorio el Teólogo (Siglo IV) exponiendo este gran misterio de la economía salvífica de nuestro único Señor Jesucristo, un solo Hijo de Dios e Hijo del hombre, Señor, Verbo, Unigénito, una sola hipostasis y persona poseedora de dos naturalezas: humana y divina, compenetradas, sin confusión, sin cambio, sin división y sin separación, verdadero Dios y verdadero hombre:

“Fue bautizado como hombre, pero quitó los pecados en cuanto Dios; y fue bautizado para santificar las aguas. Fue tentado en cuanto hombre, pero venció en cuanto Dios y nos exhorta a tener confianza porque él ha vencido al mundo. Tuvo hambre, pero dio de comer a millares y es el pan vivo y celeste. Tuvo sed, pero gritó: Si uno tiene sed, que venga a mí y beba, y prometió transformar en fuentes de agua a los que creyeran en él. Se fatigó, pero es el reposo de los cansados y agobiados. Cayó rendido por el sueño, pero se hace ligero sobre el mar, da órdenes a los vientos y, cuando Pedro se

hunde en las aguas, lo levanta. Paga el impuesto, pero toma la moneda de la boca de un pez y es el rey de los que le reclaman. Oye que le llaman samaritano y endemoniado, pero salva a que baja de Jerusalén y cae en manos de salteadores, además, es reconocido por los demonios, expulsa a los demonios, precipita en el mar a una legión de espíritus y ve al jefe de los demonios caer como un relámpago. Le arrojan piedras, pero no es capturado. Ora, pero escucha los ruegos de los demás. Lloro, pero hace cesar las lágrimas. Pregunta dónde ha sido puesto Lázaro, porque era hombre; pero resucita a Lázaro, porque era Dios. Es vendido, y a muy bajo precio: treinta monedas de plata; pero rescata al mundo, y a gran precio: su propia sangre. Como una oveja es llevada al matadero, pero es el Pastor de Israel y, ahora, también de toda la tierra. Como un cordero está sin voz, pero es la Palabra anunciada por la voz del que grita en el desierto. Estuvo enfermo y fue golpeado, pero cura toda enfermedad y toda dolencia. Es levantado sobre el madero y es clavado allí, pero nos recrea por medio del árbol de la vida, salva al ladrón crucificado con él y difunde las tinieblas por todo lo visible. Se le da a beber vinagre, se le da a comer hiel, ¿a quién?: al que transformó el agua en vino, al que hizo desaparecer el sabor amargo, al que es dulzura y todo deseo. Entrega su alma (al Padre), pero tiene poder para recuperarla, se rompe el velo del Templo porque se manifiestan las cosas

de lo alto, las piedras se resquebrajan y los muertos resucitan antes de tiempo. Muere, pero vivifica y destruye la muerte con la muerte. Es sepultado, pero resucita. Desciende a los infiernos, pero asciende a las almas y sube a los cielos y vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos y a examinar discursos como los tuyos. Si unos hechos te impulsan al error, los otros destruyen tu error.”¹²⁸

“...en la noche que fue entregado, o más bien se entregó por la vida del mundo, tomó pan en sus santas, puras e inmaculadas manos, y dando gracias nuestro Dios e Hijo de Dios e Hijo del Hombre, Jesucristo, Señor, Verbo inmortal, Unigénito del Padre ¹²⁹ e Hijo de la Virgen ¹³⁰, Sumo Sacerdote eterno¹³¹, Cordero que quita los pecados del mundo¹³², Buen Pastor¹³³, El que es, el que era y el que ha de venir, el Todopoderoso, Alfa y Omega, Primero y último, Testigo fiel y verdadero, Justo Juez, Abogado, Rey de Reyes, Señor de Señores, Sabiduría y Poder de Dios, Yo soy, Camino, Verdad y Vida, Puerta, Luz del mundo, Pan vivo y celeste, Admirable, Consejero, Príncipe de Paz, Dios fuerte, Padre eterno, Emmanuel,

¹²⁸ Gregorio Nacianceno, “*Los cinco discursos teológicos*”, editorial Ciudad Nueva, Madrid, 1995, pp. 179-181.

¹²⁹ Juan 1:14

¹³⁰ Mateo 1:23

¹³¹ Hebreos 5:6

¹³² Juan 1:29

¹³³ Juan 10:11

Hijo y Señor de David, retoño de Isaí, León de Judá, Estrella de Jacob, Sol de Justicia, Señor de las Huestes Celestiales, Maestro de los Apóstoles, Anhelado de los Mártires, Esposo de las Vírgenes, Salvación de los Sanadores, Modelo de los Monjes, Promesa de los Patriarcas, Inspiración de los Profetas, Obispo de los Jerarcas, Esposo de la Iglesia, ***lo bendijo, lo santificó, lo partió y lo dio a sus Discípulos y Apóstoles diciendo: “Tomad, comed, este es mi cuerpo, que por vosotros es partido para la remisión de los pecados” Del mismo modo, después de haber cenado, tomó el cáliz diciendo: “Bebed todos de él; esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que por vosotros y por muchos es derramada para la remisión de los pecados”.***

Comentando este pasaje de la institución de la Eucaristía escribe San Juan Damasceno (siglo VIII):

“El cual, estando apunto de aceptar la muerte voluntaria por causa nuestra, en la noche que se entregó, instituyó una nueva alianza con sus santos discípulos y apóstoles, y a través de ellos con todos los que creerán en él. Así pues, en la sala superior de la santa y celebre Sion, mientras come la antigua Pascua con sus discípulos, completa la antigua Alianza, y lava

los pies de los discípulos como símbolo del santo bautismo que les suministra."¹³⁴

Ofrecimiento

Después de esto, la Divina Liturgia como una participación anticipada del futuro, se rememora la vida humana de nuestro Salvador, y todo lo que ha sido por causa nuestra, incluso el Segundo Advenimiento como un hecho ya acaecido. Se menciona la Cruz, el Sepulcro, la Resurrección al tercer día, la Ascensión al Cielo, el sentarse a la Diestra, y su Segundo y glorioso advenimiento.

Lo tuyo de lo tuyo te ofrecemos...

El diácono tomará la patena y el cáliz, y con los brazos cruzados haciendo una cruz, levantará la ofrenda hacia el cielo, ofreciéndolas a Dios, así mismo como Cristo fue elevado y se ofreció a sí mismo a Dios, venció a las potestades malignas que están en el aire desde el mismo aire en la muerte de Cruz. No olvidemos que el primero en dar su vida por Cristo, en ofrendarse a sí mismo por el Evangelio, fue San Esteban¹³⁵ el primer diácono, para que entendamos

¹³⁴ JUAN DAMASCENO, *Op. Cit.* p. 258

¹³⁵ Hechos 7:59

que aquel que sirve, debe servir hasta la muerte, así como Cristo enseñó:

*“el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro **servidor** (διάκονο-*διακονος*), y el que quiera ser primero entre vosotros, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser **servido** (*διακονηθηναι*), sino a **servir** (*διακονησαι*) y a dar su vida como rescate por muchos.”¹³⁶*

La Invocación (Epiclesis) como una introducción a la Neumatología

El Señor les dijo a sus discípulos: *“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra”¹³⁷*. El poder que le ha sido otorgado al cristiano, no es un poder para imponer su voluntad sobre la de los demás, no es un poder de sometimiento al prójimo y que engendra ambición, rencor y dolor, sino la capacidad de ser testigos de Jesucristo en todo lugar, de anunciar su Encarnación, Muerte y Resurrección, y de percibir todo aquel fruto que señala la Escritura: amor, paz,

¹³⁶ Marcos 10:42-45

¹³⁷ Hechos 1:8

gozo, fe, justicia, templanza, etc¹³⁸. Escribe San Juan el Teólogo:

*“Porque la Vida (Jesucristo) se manifestó, y la hemos visto, y la testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó”*¹³⁹ .

El poder del Espíritu es hacernos presente a Cristo en nuestras vidas: *“Más el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”*¹⁴⁰; el Espíritu nos otorga la conversión: *“Cuando el venga, convencerá al mundo de pecado, justicia y juicio”*; nos permite clamar diciendo: ¡Señor Jesucristo, ten piedad de mí, pecador! Porque *“nadie puede llamar a Jesús Señor sino por el Espíritu Santo”*¹⁴¹; Él nos recrea en el Santo Bautismo y nos une a la Santa Iglesia: *“porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo”*¹⁴²; ha puesto obispos para apacentar la Iglesia de Dios¹⁴³; el Espíritu Santo

¹³⁸ Gálatas

¹³⁹ Juan 1:8

¹⁴⁰ Juan 14:26

¹⁴¹ 1 Corintios 12:3

¹⁴² Ídem 12:13

¹⁴³ Hechos 20:28

crea¹⁴⁴, vivifica¹⁴⁵, sella¹⁴⁶, consuela¹⁴⁷, conforta¹⁴⁸, guía¹⁴⁹, instruye¹⁵⁰, arrebatada¹⁵¹, expulsa a los demonios¹⁵², ora¹⁵³ e intercede¹⁵⁴, da gozo, santifica y salva¹⁵⁵, reparte dones espirituales, habla por los profetas, revela y nos hace contemplar a Dios al limpiar nuestros corazones, es Señor porque es libre al soplar cómo quiere y dónde quiere, el que otorga la libertad, nos adopta como hijos de Dios¹⁵⁶ y nos hace clamar: ¡Abba, Padre¹⁵⁷! Enseña San Basilio, Arzobispo de Cesárea (Siglo IV) sobre la naturaleza del Espíritu Santo:

“Hacia él se vuelve todo lo que tiene necesidad de santificación, a él es a quien buscan todos aquellos que viven según la virtud, porque su soplo los refresca y viene en su ayuda en la persecución de su propio fin natural. Capaz de perfeccionar a los demás él mismo no carece de nada. No es un

¹⁴⁴ Salmos 32:6 (LXX)

¹⁴⁵ Job 33:4

¹⁴⁶ Efesios 1:13

¹⁴⁷ Juan 14:16

¹⁴⁸ Salmos 50:14 (LXX)

¹⁴⁹ Romanos 8:14

¹⁵⁰ Juan 16:14

¹⁵¹ Hechos 8:39

¹⁵² Mateo 12:38

¹⁵³ Judas 20:17

¹⁵⁴ Romanos 8:26

¹⁵⁵ 2 Tesalonicenses 2:13

¹⁵⁶ Romanos 8:14

¹⁵⁷ Gálatas 4:6

viviente al que se deba devolver fuerzas; es él quien provee al sustento de la vida, él no crece por añadiduras sucesivas, posee de golpe la plenitud; reside en sí mismo, pero también está en todas partes. Fuente de santificación, luz inteligible, ofrece por sí mismo a toda potencia racional como una suerte de claridad para descubrir la verdad. Inaccesible por naturaleza, se le puede comprender a causa de su bondad; mientras que llena todo con su poder, sólo se comunica a aquellos que son dignos de él, no partiéndose según una medida única, sino repartiendo su acción proporcionalmente a la fe. Simple por esencia, diverso en sus milagros, todo entero presente a cada uno, y a la vez en todas partes todo entero.”¹⁵⁸

El Espíritu Santo es *testigo de los padecimientos del Señor* y participa en la divina economía de la redención. Escribe San Gregorio el Teólogo (Siglo IV):

“Examina lo que sigue: Cristo es engendrado, él lo procede; Cristo es bautizado, él da testimonio; Cristo es tentado, él lo reconduce a Galilea; Cristo realiza milagros, él lo acompaña; Cristo sube al cielo, él le sucede. Pues ¿qué no puede hacer el Espíritu entre las cosas grandes y las que hace Dios?”¹⁵⁹

¹⁵⁸ SAN BASILIO, “*Tratado del Espíritu Santo*”, editorial Lumen, Argentina, 1998, pp. 36-37.

¹⁵⁹ GREGORIO NACIANCENO, *Opus Cit.* 259

El Espíritu Santo es la Tercera Persona de la Santa Trinidad, es decir, es Dios como los son el Padre y el Hijo. Entona un verso dominical del tono séptimo:

“Luz es el Padre, Luz es el Hijo, Luz es el Espíritu Santo. Pero los Tres son Una sola Luz. Porque el Dios eterno es Uno, en Tres Personas, Una sola Naturaleza, una Sola Soberanía, Indivisible, sin mezcla y sin confusión.”

Señor, que en la hora tercia¹⁶⁰ enviaste a su Santo Espíritu sobre tus Apóstoles, no lo retires de nosotros, sino renuévanoslo como te suplicamos. Desciende el Espíritu Santo de lo Alto, porque es Dios venido del Cielo. El Espíritu es el dador de vida. Quien obra el misterio en la Iglesia. El hacedor de los divinos misterios. En la Divina Liturgia se invoca al Padre para que en Nombre del Hijo envíe al Espíritu Santo sobre el Altar y sobre todos los fieles, para hacernos un solo Cuerpo en Cristo. Escribe San Cirilo de Jerusalén (siglo IV):

“Santificados por los himnos espirituales, invocamos a Dios misericordioso para que envíe al Espíritu Santo sobre las ofrendas, a fin de que transforme el pan en el cuerpo de Cristo y el vino

¹⁶⁰ Aproximadamente las 9 de la mañana. Referencia a la hora en el día de Pentecostés cuando descendió el Espíritu Santo sobre los discípulos.

*en su sangre. Pues lo que el Espíritu Santo toca, se santifica y transforma.*¹⁶¹

Existe un testimonio antiguo de la epiclesis en la Liturgia consignada en las Constituciones Apostólicas (siglo II-III):

*“Te pedimos que dirijas favorablemente tu mirada sobre estos dones que son presentados en tu presencia, tú, el Dios que nada necesita; te pedimos además que te complazcas en ellos para honra de tu Cristo, envíes tu santo Espíritu sobre este sacrificio, testigo de los padecimientos del Señor Jesús, para que se manifieste este pan como el Cuerpo de Cristo y esta copa como la Sangre de tu Cristo...”*¹⁶²

La Epiclesis no es una fórmula al estilo escolástico para que “se dé” el Sacramento, sino que es ante todo una plegaría e invocación a Dios, la oración viva de la Iglesia que en virtud del Espíritu se hace presente Cristo. En *Exposición de la Fe*, San Juan Damasceno (siglo VIII) explica este magnífico suceso, haciendo un paralelismo entre la Encarnación de Cristo y la Eucaristía:

“Por la invocación, la potencia del Espíritu Santo se hace lluvia para este nuevo cultivo, al que cubre. Sin

¹⁶¹ CIRILO DE JERUSALEN, *Op. Cit.* p.130

¹⁶² CONSTITUCIONES APOSTOLICAS, Biblioteca de Patrística, editorial Ciudad Nueva, España Madrid, p. 314.

duda, del mismo modo como todo cuanto ha hecho Dios lo ha hecho con la actividad del Espíritu Santo, así también ahora, la actividad del Espíritu Santo obra aquello que está por encima de la naturaleza, aquello que solamente la fe puede comprender. ¿Cómo tendré yo esto? Dice la santa Virgen, porque no conozco varón. Responde el arcángel Gabriel: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la potencia del Altísimo te cubrirá. Y ahora preguntas, ¿cómo el pan se vuelve cuerpo de Cristo, y cómo el vino y el agua se vuelven sangre de Cristo? Y yo te respondo: viene el Espíritu Santo y hace aquello que está por encima de la razón y del entendimiento.”¹⁶³

Debido a la operación divina y la lluvia celestial, Cristo se hace presente misteriosamente en la Santa Mesa (*Altar*), se hace presente en su cuerpo y su sangre de manera real ¹⁶⁴ . No es sólo un símbolo, una

¹⁶³ JUAN DAMASCENO, Op. Cit. p.258

¹⁶⁴ Cabe aclarar que, en la tradición de Oriente, se tiene el momento de la epiclesis como el instante cuando la ofrenda es transformada en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Sin embargo, cree firmemente la Iglesia Ortodoxa que el memorial, la elevación y la epiclesis son una unidad. Por el contrario, en la tradición Occidental, el memorial, es decir, las palabras de Jesucristo en la última cena, son las palabras consagradorias, para transubstanciar el pan y vino en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Así lo enseña San Ambrosio, obispo de Milán (siglo IV): “¿Quieres saber mediante cuales palabras celestiales se consagra? Oye cuales son las palabras. Dice el sacerdote: “Concédenos que esta ofrenda sea aprobada, razonable, y agradable, porque es la figura del cuerpo y de la sangre de nuestro Señor Jesucristo. El cual, en la víspera de su Pasión, tomó pan en sus santas manos, levantó los ojos al cielo, a Ti, Padre

representación, sino en verdad se trata de su cuerpo y sangre. Es una participación de la atemporalidad del acontecimiento salvador, del Cordero que fue inmolado. Escribe San Juan Crisóstomo (siglo IV):

“Porque cuando tú ves al Señor sacrificado y humilde, y el sacerdote que está orando sobre la víctima, y a todos teñidos de aquella preciosa sangre, ¿por ventura crees hallarte aún en la tierra entre los hombres, y no penetras de inmediato sobre los cielos, y apartando de tu alma todo pensamiento carnal, con un alma desnuda, y con pensamiento puro no registras las cosas que hay en el cielo? ¡Oh maravilla! ¡Oh benignidad de Dios para con los hombres! ¡Aquel que está sentado en el cielo a la diestra del Padre, se pone en aquel momento en las manos de todos; todos pueden entonces contemplarle con los ojos de la fe!”¹⁶⁵

santo, Dios todopoderoso y eterno, lo bendijo dando gracias, lo partió y fraccionado lo dio a sus apóstoles y discípulos, diciendo: “Tomad y comed todos de esto, porque esto es mi cuerpo que será partido para muchos”. (SAN AMBROSIO, “Los sacramentos y los misterios”, editorial apostolado mariano, España, 1991, p.40) y así lo ha enseñado y definido la Iglesia de Roma en el concilio de Trento: “*statim, post consecrationem verum Domini nostri corpus verumque eius sanguinem sub panis et vini specie una cum ipsius anima et divinitate existere*”. (DENZINGER, Henricus, “Enchiridion symbolorum”, editorial Herder, España, 1948, p.305-306)

¹⁶⁵ ROPERO, Alfonso (compilador), *Lo mejor de Juan Crisóstomo (Sobre el Sacerdocio)*, editorial CLIE, España, 2002, p.109.

Transmutándolos por tu Santo Espíritu... El ritual en la liturgia emplea el verbo *metabalo μεταβαλλω* que significa “cambiar, alterar”. Algunos Santos Padres usan la palabra “transformar” en sus escritos al hablar sobre este misterio. La Ortodoxia no define estrictamente las palabras para explicar el cambio.¹⁶⁶ Para la Iglesia el misterio no puede ser develado y razonado, sólo creído, contemplado con los ojos de la fe. El Apóstol San Pablo cree que la bendición de Dios obra este misterio del pan y el vino que llegan a ser el Cuerpo y la Sangre del Señor, un misterio para tener una verdadera Κοινωνια (comunión) con Cristo: “La copa de bendición que bendecimos, ¿No es acaso comunión con la sangre de Cristo? ¿Y el pan que partimos, ¿No es comunión con el cuerpo de Cristo?”¹⁶⁷ Realidad e incomprensibilidad califican perfectamente los Divinos Misterios. Enseña San Germán de Constantionpla:

¹⁶⁶ En el siglo XVII, los escritores ortodoxos y los sínodos ortodoxos emplearon el término latino de transubstanciación para explicar el cambio eucarístico, usando la palabra griega “*metousiosis*”. En siglos posteriores cayó casi en desuso en la Ortodoxia tal término, retornando la mayoría al uso patristico-griego. Transubstanciación fue la palabra formulada por el Escolasticismo latino para explicar el cambio eucarístico. Puede emplearse en la Ortodoxia de manera legítima. Las Confesiones de fe de Pedro Mogila (1640) y la de Dositheo (1672) emplearon este término para contrarrestar la propaganda de la Reforma Protestante.

¹⁶⁷ 1 Corintios 10:15

“Entonces el Espíritu Santo, invisiblemente presente por la buena voluntad y deseo del Padre, muestra la divina operación y, través de las manos del sacerdote, testifica, completa, y cambia los santos dones en el cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo.”¹⁶⁸

Enseña San Iván Serguiev de Kronstadt:

“Del mismo modo, en este sacramento del Cuerpo y de la Sangre, para mí es un misterio la forma en que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre del Señor, pero este misterio del Cuerpo y de la Sangre posee una existencia real, aunque sea incomprendible para mí¹⁶⁹.”

En el momento del descenso del Espíritu Santo tras decir *amén, amén, amén*, el clero se postra rostro al suelo¹⁷⁰, por la dignidad de aquel que ha descendido (*Espíritu Santo*) y del que está ya presente en la Santa Mesa (*Cristo*). Nuestra vida cristiana debe ser una continua invocación al Espíritu Santo, la Tercera

¹⁶⁸ St Germanus of Constantinople, “On the divine liturgy”, SVP, USA, 1984, P. 98

¹⁶⁹ JUAN DE CRONSTATD, *Opus cit.* P.39-40.

¹⁷⁰ En algunas tradiciones los domingos se tiene prohibido ponerse de rodillas (*Canon XX, Concilio Ecuménico I de Nicea 325*). El día de domingo es el día de la Resurrección, día de la alegría y regocijo, pues en ese día nace la esperanza de los hombres y la salvación se ha consumado, Jesús se levanta de entre los muertos, la tristeza está prohibida, la penitencia se ha completado, la maldición de Eva se ha cancelado con el “¡*Alégrate!*” del arcángel Gabriel a la Virgen María.

Persona de la Trinidad. Canta San Simeón el Nuevo Teólogo (Siglo X) la plegaria mística:

“Ven, luz verdadera. Ven, vida eterna. Ven, misterio escondido. Ven, tesoro innombrable. Ven, realidad inefable. Ven, persona inconcebible. Ven, gozo perpetuo. Ven, luz sin ocaso. Ven, espera inefable de los que anhelan la salvación. Ven, despertar de los que yacen. Ven, resurrección de los muertos. Ven, ¡Ven oh poderoso que todo lo haces, lo cambias y lo transformas siempre a tu voluntad! Ven, oh invisible y totalmente intangible e impalpable. Ven, tú que siempre permaneces inamovible y en cada momento todo entero te mueves y vienes hacia nosotros que yacemos en el infierno, oh tú que estás más allá de todos los cielos...”¹⁷¹

Himno a la Virgen.

Después de la Consagración de las Ofrendas, se recuerda delante de Dios a los profetas, apóstoles, evangelistas, mártires, confesores, ascetas y por todo espíritu justo perfeccionado en la fe, y especialmente, a la Madre de Dios, la Virgen María. No significa que la Liturgia se ofrezca para la remisión de sus pecados, sino que esta conmemoración posee un sentido eucarístico, es decir, de agradecimiento a Dios por ellos que continuamente interceden por nosotros,

¹⁷¹ SIMEON EL NUEVO TEOLOGO, “Plegarias de luz y resurrección”, editorial Sígueme, España, 2004, p.37

como amigos y familia de Dios que son, sobre todo la Madre de Dios que nos cubre y protege con sus plegarias. Así lo entiende San Nicolás Cabásilas al comentar las conmemoraciones después de la Consagración:

“San Juan (Crisóstomo), mostrando el doble aspecto de este santo sacrificio, eucarístico e impetratorio, separa aquellos por los que se da gracias de aquellos por los que se suplica.”¹⁷²

¡Digno es en verdad bendecirte, oh Theotókos...

Este himno según la Tradición fue una revelación del Arcángel Gabriel a un monje en el Monte Athos. La veneración a la Madre de Dios se encuentra en un lugar muy especial en el fiel cristiano ortodoxo. Si Cristo es el nuevo Adán, María es la nueva Eva. Este paralelismo lo encontramos en los cristianos apologetas del siglo II, San Justino y San Ireneo. Expone el primero:

“Eva, cuando aún era virgen e incorrupta, habiendo concebido la palabra que le dijo la serpiente, dio a luz la desobediencia; más la Virgen María concibió fe y alegría”¹⁷³

¹⁷² CABÁSILAS, Nicolás, *Op. Cit.* P.67

¹⁷³ ROPERO, Alfonso, *“Lo mejor de Justino Mártir (dialogo con Trifón)”*. *Op.Cit.* P.347

Además del paralelismo anterior, encontramos la idea de la Virgen como Madre de “*la Alegría*”, idea que fue desarrollada siglos posteriores por San Sofronio, patriarca de Jerusalén (siglo VII), puesto el mismo Santo Patriarca en el himno de su autoría que se entona en el servicio de Vísperas, llama a Jesucristo: **¡Radiante Luz!** $\phi\omega\varsigma \iota\lambda\alpha\rho\iota\omicron\varsigma$, ¡Luz Alegre! San Sofronio en el siguiente himno, nos presenta a María como la Madre de Jesucristo, y por ello la Madre de la Alegría:

*“Salve, madre de la alegría celeste;
Salve, tú que nos ofreces la alegría perenne;
Salve, místico lugar de alegría inefable;
Salve, campo dignísimo de la alegría indecible;
Salve, manantial bendito de la alegría infinita;
Salve, tesoro divino de la alegría sin fin;
Salve, árbol frondoso de la alegría que da vida;”*¹⁷⁴

La Virgen María concibió al Señor por su obediencia, escuchando la Voluntad de Dios. Escribe San Ireneo de Lyon (siglo II), comentando la respuesta de María al Arcángel Gabriel: “*Hágase en mi según tu palabra*”:

¹⁷⁴ BERCELLI, Constante (compilador), et al, “*Alabanzas a nuestra Señora de las iglesias de oriente y occidente en el primer milenio*”, editorial Narcea, España, 1987,P.85

“De la misma manera que El Señor, también la Virgen María es hallada obediente. Eva en cambio había sido desobediente.....El nudo de la desobediencia de Eva ha sido desatado por medio de la obediencia de María”¹⁷⁵

La Virgen María, es el modelo de la virtud cristiana como enseña San Ambrosio obispo de Milán (siglo IV):

“Pongan sus ojos en este modelo perfecto, escuela viva de todas las virtudes, e imítienlo si desean transitar el camino de la gloria eterna”¹⁷⁶.

Sigue diciendo el himno: ***Siempre bienaventurada y exenta de pecado, Madre de nuestro Dios.*** Llena del Espíritu Santo, exclama la Toda Santa en el Evangelio de San Lucas: *“Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones”¹⁷⁷* Palabras proféticas del Espíritu Santo cumplidas con firmeza en la Ortodoxia.

Más honorable que los querubines, e incomparablemente más gloriosa que los serafines... la Virgen María, es tenida como la Reina del Cielo junto a Su Hijo, es la corona de la creación y espejo de virtudes, con mayor gloria que todos los

¹⁷⁵ ROPERO, Alfonso, *“Lo mejor de Ireneo de Lyon (contra los herejes)”*, Op. Cit. p.387-389

¹⁷⁶ SAN AMBROSIO, *“Tratado de las vírgenes”*, editorial Lumen (colección Icthus), segunda reimpresión, Argentina, 2007,P.38

¹⁷⁷ Lucas 1:48

seres creados, humanos y potestades celestiales. Entona un himno en honor a esta magnificencia San Atanasio, Arzobispo de Alejandría (siglo IV):

“Oh Virgen, tu gloria supera todas las cosas creadas. ¿Qué hay que se pueda semejar a tu nobleza, madre del Verbo Dios? ¿A quién te compararé, oh Virgen de entre toda la creación? Excelsos son los ángeles de Dios y los arcángeles, pero ¡Cuánto los superas tú, María! Los ángeles y los arcángeles sirven con temor a aquel que habita en tu seno, y no se atreven a hablarle; Tú, sin embargo, hablas con él libremente. Decimos que los querubines son excelsos, pero tú eres más excelsa que ellos:

los querubines sostienen el trono de Dios, tú, sin embargo, sostienes a Dios mismo entre tus brazos. Los serafines están delante de Dios, pero tú estás más presente que ellos:

Los serafines cubren su cara con las alas no pudiendo contemplar la gloria perfecta, tú, en cambio, no sólo contemplas su cara, sino que la acaricias y llenas de leche su boca santa.”¹⁷⁸

“¡Verdadera Madre de Dios, te magnificamos!”. La Virgen María es llamada: Theotókos θεοτοκος “*la que dio a luz a Dios*”. Este título surge en el ambiente alejandrino, consignado por escrito por primera vez por

¹⁷⁸ BERSELLI, Constante, et al, *Op. Cit.* p. 26

San Alejandro (Siglo IV), papa de Alejandría, surge entorno a la polémica arriana¹⁷⁹, con el fin de resaltar y reafirmar, que Jesús de Nazaret, el hijo de la Virgen, es Dios e Hijo de Dios. A principios del siglo V, surge una herejía en la ciudad de Constantinopla, el patriarca de esta ciudad, Nestorio, enseñó que no era lícito llamar a la Virgen María Madre de Dios (*Theotókos*), sino se le debería llamar solamente Madre de Cristo (*Cristotókos*), y Nestorio con esta enseñanza, dividió a Jesucristo en dos personas, una el Verbo Hijo de Dios, y la otra, Jesús Nazareno hijo de María. Pero la Recta Doctrina siempre ha confesado al único Señor Jesucristo, Dios y Hombre. En contra de esta enseñanza herética, sale a la defensa, San Cirilo Papa de Alejandría (Siglo V), en los siguientes términos:

“De modo milagroso fue engendrado de una mujer según la carne. Pues dado que era Dios por naturaleza, no le resultaba posible aparecerse a los naturales de la tierra sino tomando un aspecto semejante al nuestro, Él que era invisible e incorpóreo. No quedaba otro camino que el de encarnarse y mostrar en sí mismo y en sí solo nuestra naturaleza enriquecida con los honores divinos. Él mismo juntamente era Dios y hombre,

¹⁷⁹ Herejía arriana, nombrada así por su creador, el presbítero libio Arrio, el cual enseñó que Jesucristo no era verdadero Dios como el Padre, sino que era un dios creado. Fue condenada en el primer Concilio Ecuménico reunido en Nicea en 325 DC. El concilio afirma de Jesús: *“engendrado, no creado, consubstancial con el Padre”*.

semejante al hombre, por cuanto era Dios con el comportamiento exterior de un hombre. Era Dios bajo una apariencia semejante a la nuestra y Señor bajo la forma de esclavo. En ese sentido decimos que se hizo carne. Por tal razón afirmamos que la Virgen santa es también Madre de Dios."¹⁸⁰

Finalmente, este título es definido en el Tercer Concilio Ecuménico reunido en la ciudad de Éfeso en 431 dC: *"De tal manera, de buen ánimo, (los Santos Padres) llamaron Madre de Dios a la santa Virgen"*¹⁸¹; Santísima Teótokos, sálvanos!

La Oración del Padre Nuestro

El Padre busca adoradores en espíritu y verdad, y por esto, nuestro Señor nos enseñó una preciosa oración, que se ha mantenido a través de los tiempos como la oración por excelencia: **"Padre nuestro, que estás en los Cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo, el pan nuestro de cada día dánosle hoy, perdona nuestras deudas así como nosotros también perdonamos a nuestros deudores, no nos dejes caer en tentación, más líbranos del mal."** Esta oración tiene diversas

¹⁸⁰ CIRILO DE ALEJANDRIA, "*¿Por qué Cristo es uno?*", editorial Ciudad Nueva, España, 2007

¹⁸¹ DENZINGER, Enricus, *Op. Cit.* P.57

interpretaciones, desde luego validas según la finalidad que se persiga, porque la Palabra de Dios no se agota en su riqueza; según Orígenes de Alejandría la Palabra de Dios puede leerse en tres niveles: literal, moral y místico¹⁸², debido al paralelismo del Verbo encarnado con las Sagradas Escrituras, por ello poseen un cuerpo, alma y espíritu.

En una lectura místico-espiritual, en el *Padre nuestro* se pide a Dios la asistencia del Espíritu Santo y el advenimiento de su Hijo, así lo entiende Evagrio Póntico (Siglo IV):

*“Si deseas orar, tienes necesidad de Dios, que es quien da la oración al que ora. Invócalo, pues, diciendo: santificado sea tu nombre, venga tu reino; es decir, el Espíritu Santo y Tu Hijo unigénito. Así lo enseñó al hablar de adorar al Padre en espíritu y en verdad”*¹⁸³

Nuestro Salvador nos otorgó la potestad de ser niños de Dios, nos concedió la ciudadanía celestial y nos heredó su Reino venidero en virtud de Su Espíritu Santo. Se hizo hombre y hermano nuestro al encarnarse de la Santísima Virgen, a fin de que nosotros, adoptivamente, nos hiciéramos hermanos suyos e hijos de Dios. Nuestro Señor Jesucristo ha

¹⁸² ORIGENES, “*Sobre los principios*”, libro IV, 11.

¹⁸³ Evagrio Póntico, *Op. Cit.* p. 248

venido para que el hombre participe íntimamente de Dios, y ha soplado sobre la Iglesia el Espíritu Santo, por el cuál clamamos: *¡Abba, Padre!*

Esta oración nos comunica a Dios Padre, nos hace hermanos y se nos permite ser hijos de Dios. Al llamarle "*Padre*" aceptamos ser hijos suyos, al llamarle *nuestro*, nos reconocemos como familia; Dios se ha hecho "nuestro", se nos ha dado como don la filiación divina. ¡Es el Padre de todos nosotros! "*Que estás en los Cielos*", no sólo en el Cielo, sino en todas partes se encuentra, pero decimos especialmente en los Cielos para comprender la sublimidad de nuestro Padre Dios, y la abismal diferencia entre Él y nosotros, incluso, decimos "*en los Cielos*" para manifestar nuestro deseo de llegar a las Alturas con Él. Enseña San Ambrosio obispo de Milán (siglo IV):

"Padre nuestro que estás en los Cielos" ¿Qué significa "en los Cielos"? Oye a la Escritura que dice: "Excelso (elevado) el Señor sobre todos los cielos es el Señor". Y por doquiera tienes que el Señor está sobre los cielos de los cielos, como si los ángeles no estuvieran también en los cielos, como si las dominaciones no estuvieran en los cielos. Pero se trata de aquellos cielos de los cuales se ha dicho: "Los cielos proclaman la gloria de Dios". El cielo está allí donde ha cesado la culpa, el cielo está allí donde

son castigados los crímenes, el cielo está allí donde ya no hay ninguna herida de muerte".¹⁸⁴

“Santificado sea Tu Nombre”, Su Nombre es Santo, y no es que dependa de nosotros para ello, sino que pedimos que la Santidad de Dios cubra al cristiano, y podamos vivir imitándole. El Nombre Divino es ensalzado en nosotros, por nuestras obras es creído, anhelado y alabado, también por nuestras obras es blasfemado, vituperado y despreciado. La obra de santificación es hecha por el Espíritu Santo, el cual da gloria a Dios a través de la Iglesia.

“Venga a nosotros tu reino”. El que lo desea, puede recibir este reino celestial, pues *“El Reino de los Cielos ha llegado”*¹⁸⁵. No lo busquemos afuera de nosotros, pues el Rey ha dicho: *“El Reino de Dios está entre vosotros”*¹⁸⁶. En nosotros los cristianos *el Señor reina: regocíjese la tierra*¹⁸⁷. Su Reino ha llegado en Cristo, su Reino vive en nosotros con el Espíritu Santo, Su Reino habrá de culminarse cuando todos juntos glorifiquemos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. El reino de Jesucristo *no es de este mundo*¹⁸⁸, los reinos

¹⁸⁴ AMBROSIO DE MILÁN, *Op. Cit.*, p.47

¹⁸⁵ Mateo 4:17

¹⁸⁶ Lucas 17:21

¹⁸⁷ Salmos 97:1

¹⁸⁸ Juan 18:36

humanos serán destruidos, lo que el hombre ofrece es corruptible: la vanagloria, la envidia, la sed de poder, la muerte y pecado, sólo el reino de Dios es eterno, pues *su reino no tendrá fin*¹⁸⁹, y *permanecerá para siempre*¹⁹⁰. Pues como dice el Apóstol: “*No mirando nosotros a las cosas que se ven; porque las cosas que se ven son temporales, más las que no se ven son eternas*”¹⁹¹. Y lo que nos ofrece este reino es amor, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, y justicia¹⁹². Bienaventurados todos aquellos que esperan y reciben este reino en sus corazones.

“Hágase tu voluntad así en la Tierra como en el Cielo”. Le pedimos a nuestro Padre Dios, que su voluntad se cumpla en nosotros, tanto en la Iglesia como en el Mundo, que se cumpla de la misma forma en que se cumple en los Cielos. Deseamos que la Tierra reciba el Reino, que se transforme en ese Reino Celestial, que los hombres dejen de ser demonios y se conviertan en ángeles, sirviendo y alabando en su vida al Creador. También, es una petición de negarnos a nosotros mismos, de renunciar al Mundo, de pronunciar junto al Señor: “*Si es posible aparta el cáliz de mí, pero que no se haga mi voluntad sino la tuya*”.

¹⁸⁹ Lucas 1:33

¹⁹⁰ Daniel 2:44

¹⁹¹ 2 Corintios 4:18

¹⁹² Gálatas 5:22

Es una petición de ampararnos bajo su protección, obedeciéndolo en todo momento. Nuestro Salvador cumplió la voluntad del Padre hasta las últimas consecuencias. Expone San Máximo el Confesor (Siglo VII):

“Por consiguiente, se reveló entonces (Cristo) como quien desea y obra nuestra salvación según las dos naturalezas de que, en que y por las que estaba constituida su persona. Por un lado consentía en nuestra salvación juntamente con el Padre y el Espíritu Santo. Por otro, haciéndose -por nuestra salvación- obediente hasta la muerte y una muerte de cruz, y cumpliendo por sí mismo, mediante el misterio de su Encarnación, el grandioso proyecto de nuestra salud.”¹⁹³

Otra lectura puede ser que nuestro cuerpo terrenal se someta a nuestro ser espiritual-celestial, que nuestro intelecto lleno de Dios gobierne todo nuestro ser, porque a la verdad el espíritu está dispuesto más la carne es débil. El Apóstol enseñó que el primer Adán es hombre animal que proviene de la tierra y el postrer Adán es hombre espiritual venido del cielo. Y que se haga su voluntad divina en nuestro cuerpo terrenal débil, así como está dispuesto nuestro ser espiritual

¹⁹³ MAXIMO EL CONFESOR, “*Meditaciones sobre la agonía de Jesús*”, editorial Ciudad Nueva, Madrid, 1996, p. 22

celestial. Los dos principios que rigen la actividad humana.

“El Pan nuestro de cada día dánosle hoy”. Dice el Señor: *“No sólo de pan vive el hombre, sino de toda la Palabra que sale de la boca de Dios”*¹⁹⁴. El Pan es necesario para la existencia: *“Y el pan que sustenta la vida del hombre”*¹⁹⁵, y si nos ha ordenado trabajar para conseguirlo: *“Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra”*¹⁹⁶, y dice el Apóstol: *“Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma”*¹⁹⁷.

Pero el Reino de los Cielos es más que ello: Dios alimenta a las aves del cielo, ¡Cuánto más a nosotros; *El Señor proveerá; “porque el Reino de los Cielos no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”*¹⁹⁸. Dios es nuestro proveedor, alimenta a su Pueblo y a su Obra. Pedimos el pan *de cada día*, el texto bíblico en griego se lee *επιουσιος (epiousios)*, es decir, *sobresubstancial*, un pan arriba sobre toda esencia, del cual dicen los Padres de la Iglesia que se refiere a Cristo, porque no sólo de pan ordinario vive el hombre sino de la Palabra que sale de la boca de Dios, la Palabra es Cristo; Dios nos alimenta con el Evangelio y con el Cuerpo y Sangre de Su Hijo. Hoy

¹⁹⁴ Mateo 4:4

¹⁹⁵ Salmos 104:15

¹⁹⁶ Génesis 3:19

¹⁹⁷ 2 Tesalonicenses 3:10

¹⁹⁸ Romanos 14:17

pedimos este precioso Pan, hoy anhelamos que baje del Cielo, hoy es el día de la Salvación. Enseña Orígenes de Alejandría (Siglo II):

“Por tanto, el pan de cada día, que es pan para la sustancia (επιουσιον), corresponde más de cerca de la naturaleza racional y está emparentado con lo más íntimo del propio ser. Al mismo tiempo proporciona salud, energía y fortaleza del alma. Y como el Verbo de Dios es inmortal comparte su propia inmortalidad con quien le come”.¹⁹⁹

Escribe San Mateo: *“Mientras estaban comiendo, tomó pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: ‘Tomad, comed, éste es mi cuerpo’. Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: ‘Bebed de ella todos, porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados’*”. En ese momento, los discípulos no comprendieron la dimensión de estas Palabras, aunque el mismo Señor lo había anunciado con anterioridad en Cafarnaúm, en su famoso discurso sobre el Pan de Vida: *“Yo soy el Pan de Vida...el que*

¹⁹⁹ Orígenes, *“Tratado de la oración”*, editorial Apostolado Mariano, Salamanca, 1999,p.79

*come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día*²⁰⁰

“Perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”. Deuda es aquello que se debe, una deuda puede dejarnos en la quiebra, en los tiempos del primer advenimiento de Cristo, una deuda podría incluso tener como consecuencia la propia muerte. El pecado es una afectación del orden espiritual. Al pecar estamos en deuda con Dios. Pedimos la remisión de la deuda, porque, aunque debamos mucho o poco, no tenemos con que pagarle a Dios. Dios perdona, su amor cubre nuestras faltas, fuimos perdonados desde la Cruz. Pero este perdón está condicionado, debemos perdonar para ser perdonados, porque de la manera en que perdonemos, seremos perdonados.

“No nos dejes entrar en tentación, más líbranos del mal.” El cristiano tiene un adversario²⁰¹, el diablo²⁰². Él, que ahora es el jefe de los demonios y el príncipe de este mundo²⁰³, hubo un tiempo que fue un querubín al servicio de Dios.²⁰⁴ Sin embargo, la soberbia hizo caer como relámpago²⁰⁵ en la oscuridad a este ser,

²⁰⁰ Juan 6:22-66

²⁰¹ ADVERSARIO, en hebreo es Satán שָׂטָן

²⁰² En griego *calumniador* διαβολλος

²⁰³ Juan 12.31

²⁰⁴ Ezequiel 28

²⁰⁵ Lucas 10.18

convirtiéndose en el Padre de la mentira²⁰⁶ y en el asesino desde el principio; tras la Encarnación de Cristo la oposición satánica a la economía divina se intensificó, Cristo vino a exorcizar al mundo entero, a someter a Satanás bajo sus pies y a destruir su imperio de muerte²⁰⁷. San Antonio el Grande (Siglo IV) habla sobre el origen y finalidad de este ser:

“En primer lugar, démonos cuenta de esto: los demonios no fueron creados como demonios, tal como lo entendemos este término, porque Dios no hizo nada malo. También ellos fueron creados limpios, pero se desviaron de la sabiduría celestial. Desde entonces andan vagando por la tierra. Por una parte engañaron a los griegos con vanas fantasías, y, envidiosos de nosotros los cristianos, no han omitido nada para impedirnos entrar al cielo: no quieren que subamos de donde ellos cayeron. Por eso se necesita mucha oración y disciplina ascética para que uno pueda recibir del Espíritu Santo el don de discernimiento de espíritus y ser capaz de conocerlos.”²⁰⁸

El enemigo del cristiano es el pecado y la muerte. Porque Dios no desea que nadie se pierda²⁰⁹; nuestra

²⁰⁶ Juan 8:44

²⁰⁷ Hebreos 2:14

²⁰⁸ SAN ATANASIO, “*La vida de San Antonio*”, editorial Apostolado Mariano, Sevilla, 1991, p. 31

²⁰⁹ 2 Pedro 3:9; Juan 12:47

lucha también es contra el diablo y sus demonios, no contra carne ni sangre²¹⁰. El cristiano debe luchar contra las astucias del demonio, debemos someternos a Dios y luchar contra el diablo²¹¹; la lucha contra el diablo debe realizarse como Cristo lo hizo, desde la Cruz, que significa desde el perdón y el amor, porque en la Cruz fuimos reconciliados con Dios²¹², y en la Cruz, Dios mostró su amor a los hombres²¹³. Por lo tanto, el Apóstol nos conmina a perdonar a nuestro prójimo como arma contra Satanás, porque él, del rencor, cobra fuerza. “*No desconocemos sus artimañas*”, dice el Apóstol²¹⁴.

El cristianismo es la lucha contra el mal, por eso el Señor mismo hace especial hincapié en la potestad de expulsar a los espíritus impuros²¹⁵, de hollar serpientes y escorpiones y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará²¹⁶; la iluminación a la vida cristiana en el Bautismo comienza conjurando a Satanás ²¹⁷ y renunciando a él:

²¹⁰ Efesios 6:10

²¹¹ Santiago 4:7

²¹² Romanos 5:10

²¹³ 1 Juan 4:9

²¹⁴ 2 Corintios 2:10-11

²¹⁵ Marcos 6:7

²¹⁶ Lucas 10:19

²¹⁷ Cuatro exorcismos redactados contemplan normalmente los rituales del bautismo.

“¿Renuncias a Satanás, a todas sus obras, a todos sus ángeles, a todo su culto y a todo su orgullo?”²¹⁸

El mundo entero está bajo el maligno. Sin embargo, es Dios quien nos da la victoria sobre él. Más allá de los casos de posesión demoniaca, los espíritus impuros atacan con la seducción de la mentira como a nuestra madre Eva²¹⁹, y la mentira es el pecado. El pecado es una distorsión de la realidad y la verdad; no tiene sustancia propia, simplemente es *el no ser*. “Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones”²²⁰, porque todo lo que hizo Dios fue bueno y lo bendijo²²¹; enseña el Gran Atanasio de Alejandría (Siglo IV):

“Seducida por el placer, el alma comenzó a practicarlo de las más variadas maneras; pues por naturaleza es fácilmente mudable, y aunque se apartó del bien no cesa en su movimiento. Se mueve, sí, mas no ya en pos de la virtud ni buscando ver a Dios; sino que, al pensar en lo que no es, altera sus propias capacidades y les da un mal uso sirviéndose de ellas para satisfacer esos deseos que ha concebido: pues libre fue creada. E igual que

²¹⁸ *Euclologio*, Arquidiócesis de México de la Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa de Antioquia, México, 1970, p. ____.

²¹⁹ Génesis, Capítulo 3.

²²⁰ Eclesiastés 7:29

²²¹ Génesis 1:31

puede inclinarse al bien, puede también apartarse de él".²²²

Los demonios nos atacan mediante tentaciones, sugerencias, pensamientos vanos y fantasías inicuas. Los Padres del desierto describen su experiencia en contra de estos seres, su vida llena del Espíritu Santo los preparó y capacitó para luchar contra ellos. En los *Apotegmas* ²²³ podemos encontrar demasiadas referencias a sus luchas contra estos seres.

Evagrio Póntico (356-400), insigne maestro en la vida espiritual ascética, discierne las obras del diablo clasificando los ocho pensamientos malignos o vicios malvados:

“Ochos son, en suma, los pensamientos que engendran todo vicio: en ellos se contiene cualquier otro pensamiento: el primero es el de la gula, y tras él, el de la fornicación; el tercero es el de la avaricia; el cuarto el de la tristeza; el quinto es el de la cólera; el sexto, el de la acedia; el séptimo es el de la vanagloria y el octavo, el del orgullo.”²²⁴

²²² ATANASIO, “*Contra los paganos*”, editorial Ciudad Nueva, Madrid, 1992, p. 41

²²³ Colección de los dichos y sentencias sobre la vida monástica de los primeros monjes en Oriente, de los desiertos de Egipto, Palestina y Siria.

²²⁴ EVAGRIO PÓNTICO, Op. cit. p. 138

Del Maligno y todos los anticristos, le pedimos al Padre Celestial que nos libre. Dios es quien vence, y nosotros en su Nombre somos librados.

Elevación

El celebrante exclama: **¡Lo Santo para los santos!** Dios, el único Santo, se nos ofrece a nosotros los santos; santos por gracia y amor divino. Es una invitación a vivir en santidad, para que imitemos, en cuanto humanamente nos es posible, al Maestro. Escribe el divino teólogo Gregorio (siglo IV):

“Porque tocar la pureza sin ser puro puede resultar peligroso.”²²⁵

El mismo Dios nos ordena la santidad: *“Sed santos, porque yo soy santo”²²⁶*. El Espíritu Santo nos santifica, Él es Tesoro de Bienes y Dador de vida, nos purifica de toda mancha y sana nuestras almas heridas por el pecado. El divino Cirilo de Jerusalén (siglo IV) enseña:

“El sacerdote, luego, dice: ‘Las cosas santas a los santos. Santas son las ofrendas que han recibido la venida del Espíritu Santo. Santos sois también

²²⁵ GREGORIO NACIANCENO, *Los cinco discursos teológicos*, editorial Ciudad Nueva, España, 1995, p.78

²²⁶ Levitico 11:44

*vosotros, estimados dignos por el Espíritu Santo. Las cosas santas son buenas para los santos. Luego vosotros decís: 'un solo santo, un solo Señor, Jesucristo'. Verdaderamente solo Él, por naturaleza, es santo. Nosotros somos santos, no por naturaleza sino por participación, por ejercicio y oración".*²²⁷

El sacerdote toma el Cordero y lo eleva porque el Cordero fue elevado en la Cruz. Las puertas son cerradas. Dice el Señor en el Evangelio: “*Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco y me veréis; porque yo voy al Padre*”. Todavía un poco, y las Puertas Reales se cerrarán; y de nuevo un poco y se volverán abrir.

Comunión del Clero.

Cerradas las Puertas Reales, tras el Iconostasio, el clero se dispone a participar del Cuerpo y Sangre del Señor. Esto nos recuerda la última cena, cuando el Señor se dispuso a cenar únicamente con sus Doce Apóstoles en aquella habitación.

Dice el diácono: “**Parte, señor, el santo Pan**”. Esta es la fracción del Pan, el gesto que realizó el Señor Jesús en la última cena. De donde recibió su primer nombre nuestra santa Eucaristía los primeros años. Contesta

²²⁷ CIRILO DE JERUSALEN, Op. Cit. p.136

el sacerdote: **“Partido y dividido es el Cordero de Dios. Partido, más no desunido. Siempre comido, jamás consumido. Pero que santifica a los que de Él participan”**. ¿Con qué palabras podríamos explicar esta belleza de oración? Este Pan no es pan ordinario, este último alimentó a más de cinco mil; aquél, al Mundo entero, a la Iglesia de Cristo. Se parte el Cordero en cuatro fracciones, quizás para simbolizar la universalidad de la Salvación. (cfr.Ezequiel 37:9). En el catecismo del primer siglo llamado \square *Enseñanza de los Apóstoles* (διδαχη των αποστολων) se describe la relación del partimiento del pan con una finalidad unificadora:

“Tal como este pan partido que estaba esparcido por los montes y reunido se hizo uno, así también que tu Iglesia pueda ser juntada de todos los extremos de la tierra en tu reino”²²⁸

Con mucho cuidado el sacerdote parte el santo Pan y lo coloca sobre la Patena de la siguiente manera cada uno de las cuatro fracciones:

IC
NI KA
XC

²²⁸ Didaché 9:4

Dice el diácono: **“Completa, señor, el santo cáliz”**. El sacerdote toma la partícula “IC” (Jesús) y la introduce al Cáliz. Es la unión del cuerpo y la sangre de Cristo, y simbolizan su resurrección.²²⁹ Luego dice el diácono: **“Bendice, señor, el agua caliente”**. Se toma un poco de agua hirviendo y se vierte sobre el santo cáliz, para simbolizar la potencia de Dios y el Espíritu Santo. El Divino fuego, mejor aún que el del profeta Elías²³⁰, ha descendido sobre la Santa Mesa. Y contesta el celebrante: **“Bendito sea el fervor de tus santos eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos”**. El clero comulgará con la partícula “XC” (Cristo), para simbolizar la unidad del clero entorno a su obispo. El clero es otro Cristo; ungidos por el Espíritu Santo para hacer a Cristo presente entre los hombres. El pueblo comulgará con las partículas “NI- KA” (victorioso. *“Porque somos más que vencedores por aquél que nos amó”*²³¹). Comulgar a Cristo, (κοινωνία), es unirnos a Él, y debemos por lo tanto creer en la realidad de este misterio. Escribe San Pablo:

“La copa de bendición que bendecimos, ¿No es acaso comunión con la sangre de Cristo? ¿Y el

²²⁹ GLINKA, Luis, Op. Cit. p.121

²³⁰ Alusión al momento en que Elías desciende fuego del cielo como signo de aceptación divina a su ofrenda en el monte Carmelo. 1 Reyes 18:38

²³¹ Romanos 8:37

pan que partimos, ¿No es comunión con el cuerpo de Cristo?.”²³²

Antiguamente, todos los cristianos recibían la comunión de los divinos misterios con ambas manos, de la misma forma en que actualmente comulga el clero ordenado, se recibe a Cristo con las manos, como un rey en su trono, así lo enseña San Cirilo de Jerusalén (siglo IV) en sus catequesis:

“No te acerques, pues, con las palmas de las manos abiertas ni con los dedos separados. Con la mano izquierda haz un trono para la mano derecha, porque debe recibir al rey. Con la concavidad de la mano, recibid al cuerpo de Cristo y decid, “Amén”. Cuida santificar los ojos al contacto con el cuerpo santo, y recíbelo procurando no perder nada de aquello. Si pierdes algo, es como si te hubieses amputado uno de tus miembros. Dime, ¿si alguno te regalase pajitas de oro, no las recibirías con mucho cuidado, para no perder nada y no arruinarlas? ¿No pondrás mayor cuidado en lo que es más precioso que el oro y es más estimado que las piedras preciosas, para que no caiga ni siquiera una miguita?.”²³³

²³² 1 Corintios 10:15

²³³ Cirilo de Jerusalén, “Catequesis de la iniciación cristiana”, editorial Lumen, Argentina 2004, p. 136

Los primeros cristianos tenían muy presente que la vida cristiana culmina con el martirio. Desde el momento de su bautismo conocían su posible final sobre la tierra al confesar su fe, relacionaban íntimamente el bautismo con el martirio. Y, así como el Señor degustó de la Santa Cena antes de su saludable pasión, también ellos anhelaban la Eucaristía antes de dar Testimonio de Jesucristo ante los tribunales. San Ignacio Mártir, tercer obispo de Antioquía (Siglo II), nos ofrece bellos pensamientos acerca de la Eucaristía y su correspondencia con el martirio:

“Porque os estoy escribiendo en plena vida, deseando, con todo, mi muerte. Mi amor ha sido crucificado, ya no hay en mí fuego para amar la materia, sino sólo agua viva que murmura dentro de mí, diciéndome: Ven al Padre. No tengo deleite en el alimento de la corrupción o en los deleites de esta vida. Deseo el pan de Dios, que es la carne de Cristo, que era del linaje de David; y por bebida deseo su sangre, que es amor incorruptible.”²³⁴

Una inscripción muy antigua datada en el siglo III y que fue encontrada en Francia en 1839 en un cementerio, se consigna un poema fúnebre eucarístico. Composición poética que expresa el pensamiento de los primeros cristianos, quedando establecido el

²³⁴ Lo mejor de los Padres Apostólicos, editorial CLIE, España 2004, p. 2004

símbolo del pez como un símbolo de la propia Eucaristía:

*¡Oh raza divina del Ichthys ! (el Pez),
conserva tu alma pura entre los mortales,
tú que recibiste la fuente inmortal de aguas divinas.
Templa tu alma, querido amigo, en las aguas
perennes de la sabiduría que reparte riquezas.
Recibe el alimento, dulce como la miel, del Salvador
de los Santos, come con avidez, teniendo el Ichthys
(el Pez) en las palmas de tus manos.
Aliméntame con el Pez, te lo ruego, Señor y
Salvador. Que descanse en paz mi madre,
te suplico a ti, luz de los muertos.*

Retomando esta parte del ritual, antes de la recepción de los misterios se recita una oración como preparación. Esta oración no suplanta el santo sacramento de la Reconciliación (confesión-penitencia), sacramento al que todo cristiano debe acercarse, clero y pueblo. En la Iglesia Ortodoxa no es un obstáculo el hecho que un fiel no se haya confesado previamente para participar de la cena del Señor, a menos que haya cometido un pecado grave. Así lo enseña San Nicolás Cabásilas:

“¿Qué decir? ¿Acaso todos los pecados dan muerte al hombre? No, sino solamente el pecado que conduce a la muerte y que por eso mismo, en efecto,

se llama mortal. Porque ´hay pecados que no llevan a muerte´ (1 Jn 5:16-17), según san Juan. Y es por esta razón que los que han sido bautizados, sino han cometido faltas que por su naturaleza les separen de Cristo y les causen muerte, nada impide, al comulgar con los santos misterios, participar de la santificación, de hecho y por derecho, puesto que siguen siendo miembros vivos y unidos a la Cabeza”²³⁵

No obstante, se deben confesar los pecados de manera frecuente. Escribe Kallistos Ware: “*no es de esperar que el feligrés se confiese todas las veces antes de comulgar*²³⁶”; la participación de los Santos Misterios no es un premio de nuestras jornadas, es un auxilio de parte de Dios, alimento y medicina. Escribe *Un monje de la Iglesia de Oriente*²³⁷ que la Eucaristía es: nuestro *viaticum*²³⁸, y “*cada uno debe actuar como le dicte su conciencia*”²³⁹. San Ignacio Mártir (Siglo II) concibe la Eucaristía en su aspecto terapéutico, porque “*es medicina de inmortalidad, y antídoto para*

²³⁵ CABÁSILAS, Nicolás, Op. Cit. P.72

²³⁶ WARE, Kallistos, Op. Cit. 261

²³⁷ Pseudónimo que utilizaba el Padre Liv Gillet (1893-1980). Francés, fue monje benedictino y posteriormente ordenado sacerdote católico de rito oriental. Fue recibido en la Iglesia Ortodoxa en París en 1928.

²³⁸ UN MONJE DE LA IGLESIA DE ORIENTE, *La oración de Jesús: Introducción a la espiritualidad oriental*, editorial Lumen, segunda edición, Argentina, 1990, p.114

²³⁹ *Íbidem*

*que no tengamos que morir, sino para vivir siempre en Jesucristo*²⁴⁰; y San Ambrosio (siglo IV) por su parte nos enseña:

*“Si el pan es cotidiano, ¿Por qué esperar un año para que lo recibas como tuvieron costumbre de hacerlo los griegos en Oriente? Recibe cada día lo que debe aprovecharte cada día. VIVE DE TAL MODO QUE CADA DIA MEREZCAS RECIBIRLE [sic]”*²⁴¹

Por otro lado, San Juan Crisóstomo, Arzobispo de Constantinopla (Siglo IV), señala como requisito para la recepción de la Eucaristía la pureza de conciencia:

*“El acercarse mejor (a la Eucaristía) no depende de la observancia de los tiempos, sino de la pureza de conciencia”*²⁴² .

Y sobre todo la amistad de Jesucristo a los hombres nos permite conocer las cosas del Cielo. El Señor dijo a sus discípulos: *“Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he*

²⁴⁰ ROPERO, ALFONSO, *Lo mejor de los Padres Apostólicos: Cartas de San Ignacio*, editorial CLIE, España, 2004, p.176

²⁴¹ SAN AMBROSIO, *Los Sacramentos y los Misterios*, editorial Apostolado mariano, España, 1991, p.48

²⁴² PONS, Guillermo, Op. Cit. p.71

llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre os las he dado a conocer."²⁴³

Por lo tanto, participamos de los bienes divinos en virtud del amor de Dios y del amor de nosotros hacia él. Así lo enseña Dionisio Areopagita (Siglo IV):

*"El mismo autor de estos símbolos, con toda razón, excluye del sagrado banquete a quien no viva en su amistad."*²⁴⁴

Con lo anterior, contemplemos la oración de preparación a la comunión: **Creo, Señor, y Confieso que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo, que ha venido al Mundo a salvar a los pecadores de los cuales yo soy el primero...** Primeramente se emplean las palabras de los dos santos y alabadísimos Apóstoles: Pedro y Pablo. El primero confiesa su fe al contestar la pregunta del Maestro: "*¿Qué dicen los hombres qué es el Hijo del hombre? Y ustedes, ¿qué dicen que soy?*", San Pedro contesta al Maestro: "*Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente*".²⁴⁵ Escribe San Pablo:

²⁴³ Juan 15:15

²⁴⁴ PSEUDO DIONISIO AREOPAGITA, Op. Cit. *La jerarquía eclesiástica*, p. 188

²⁴⁵ Mateo 16:16

“Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.”²⁴⁶

Decimos: Creo, Señor, y confieso... La fe en Jesucristo, Dios y hombre verdadero, la Fe en la Encarnación del Verbo, la fe en la salvación de la materia, la fe en que Dios fue visto en la carne, esta fe es indispensable para obtener la salvación. El divino teólogo Juan enseña:

“Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.”²⁴⁷

Es necesaria la fe en la persona del Hijo de Dios como ha enseñado la Iglesia de los Apóstoles. No obstante a lo anterior, además de profesar la fe en la *kenosis*²⁴⁸ del Verbo, requerimos también hacer una profesión de nuestra *kenosis*, es decir, vaciarnos de nosotros mismos, vaciarnos de nuestra “vaciedad”, de nuestra vanagloria (*kenodoxia*) y reconocernos como pecadores, es decir, una profesión de humildad; reconocerse pecador y necesitado de Dios.

²⁴⁶ 1 Timoteo 1:15

²⁴⁷ Juan 20:30-31

²⁴⁸ κενεω Anonadar, vaciar. Dios Verbo se anonadó al hacerse hombre por nuestra salvación.

También creo que este es tu immaculado cuerpo y que esta es tu preciosa sangre... Creer en la Encarnación del Verbo, es creer en la Eucaristía, signo de la santificación del cosmos, de la transfiguración del mundo, donde la realidad celestial se compenetra con la terrenal. Escribe el Catequista de Jerusalén, San Cirilo (siglo IV):

“No consideres como cosas simples y naturales este pan y este vino; son, según la declaración del Señor, su cuerpo y su sangre. Si los sentidos te inducen a esto, adhiere firmemente lo que dice la fe.”²⁴⁹

En esta piadosa oración antes de la comunión se pide además de la fe en Cristo y en sus divinos misterios por el perdón de nuestros pecados, que nos permita participar como sus apóstoles de esta cena mística, sin la hipocresía que tuvo Judas Iscariote al tocar con sus labios al Maestro, sino con la fe del ladrón crucificado junto a él cuando clamó: *acuérdate de mí cuando vengas en tu reino*, reconociendo en todo momento que ha sido el amor de Dios que nos ha hecho dignos de participar de la Mesa del Señor.

No sea motivo de mi juicio y condenación la comunión de tus santos misterios, Señor, sino para curar mi alma y mi cuerpo... En los tiempos del

²⁴⁹ SAN CIRILO DE JERUSALEN, Op. Cit. p.123

Antiguo Testamento, Dios se presentaba en el Templo Hebreo, su Presencia misteriosa residía en el Lugar Santísimo (*Kodesh Hakodashim*), el cual era una sección oculta tras los velos sagrados dentro del Santuario. Allí dentro, tras el velo, la Gloria de Dios, su *Shejiná*, descendía sobre el Arca de la Alianza²⁵⁰. Si alguno tocaba el Arca sin ser sacerdote, o incluso siéndolo cuando no era permitido, moría; así le aconteció a un varón llamado Uza en tiempos del Rey David²⁵¹. Ahora bien, San Pablo Apóstol, teniendo estos antecedentes muy presentes, y conociendo que el Nuevo Testamento lo constituyó nuestro Señor Jesús en (con) su Cuerpo y Sangre, la Eucaristía es el signo del Nuevo Testamento (Pacto); pero recibirla de manera inadecuada tiene como consecuencia la muerte espiritual, por ello el Apóstol San Pablo escribe a los Corintios:

“De manera que, cualquiera que coma este pan o bebiere esta copa del Señor Indignamente, será culpado del Cuerpo y la Sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así de aquel pan, y beba de aquella copa. Porque el que come y bebe indignamente, juicio

²⁵⁰ El arca de la alianza contenía las tablas de piedra donde el Dedo de Dios grabó los Diez Mandamientos, así como la vara de Aarón, un poco de maná, y según algunas tradiciones, también contenía la espada de Goliat.

²⁵¹ 2 Samuel 6:8

*come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor. Por lo cual hay muchos enfermos y débiles entre vosotros, y muchos duermen*²⁵²

Esto nos lleva a clamar que la comunión de los Divinos Misterios no sea para nuestra condenación, es al Santo de los Santos a quien se recibe: *¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotee al Hijo de Dios, y tenga por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado y ofenda al Espíritu de gracia?*²⁵³ Tras recitar la oración se acerca el clero ordenado al Cáliz del Señor. Un pan para todos, una copa para todos, manda el Señor: *“Bebed de ella todos”*. El clero y el pueblo comulgarán del mismo Pan y del mismo Cáliz. Para que Cristo sea todo en todos.

Comunión del Pueblo

Se abren las Puertas Reales y el diácono tomando el santo cáliz llama al Pueblo: **¡Con temor de Dios, con fe y amor acercaos!** *El principio de la sabiduría es el temor al Señor*²⁵⁴, así lo enseña el Eclesiastés (Rey Salomón). **El temor** del Señor nos enseña a adorarle. Temor porque nos acercamos a servir al Rey de todo. Escribe el Apóstol:

²⁵² 1 Corintios 12:27-30

²⁵³ Hebreos 10:29

²⁵⁴ Proverbios 1:7

“Porque el que come y bebe indignamente, juicio come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor.”²⁵⁵

Con fe porque con fe se debe acercarse el hombre a Dios. Enseña el Apóstol acerca de la necesidad de la fe:

*“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que lo hay, y que es galardonador de los que le buscan”.*²⁵⁶

¡Y amor acercaos! No puede existir verdadera fe sin amor, son virtudes inseparables, la fe sin amor es fe muerta, la fe sin amor de nada sirve²⁵⁷. El divino San Juan Clímaco, escribe en la *Escala al Paraíso*:

*“La fe la comparo con un rayo, la esperanza con luz y el amor con una esfera, juntas forman una sola claridad, un solo esplendor.”*²⁵⁸

La Eucaristía es el sacramento del amor de Dios, que de tal manera amó al mundo que entregó a su Hijo por nuestra salvación y vida eterna. San Juan Clímaco

²⁵⁵ 1 Corintios 12:30

²⁵⁶ Hebreos 11:6

²⁵⁷ 1 Corintios 13:2

²⁵⁸ ROPERÓ, Alfonso (compilador), *Lo mejor de Juan Clímaco (Santa escala y Sobre el pastor)*, editorial CLIE, España, 2003, p. 306

comprende bajo el amor la obra redentora del Hijo como buen pastor:

*“El amor permite conocer al verdadero pastor, porque por amor el gran Pastor quiso ser crucificado”.*²⁵⁹

La Liturgia es la acción del amor de Dios, porque por amor el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros; por amor se hizo nuestro pan de cada día para estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo; por amor el pan de su Cuerpo fue partido para poder unirnos a todos con Él. Es requisito amar para participar de este Don, porque aquel que ama conoce a Dios, porque Dios es amor, y ese amor es nuestro alimento. San Isaac el Sirio (Siglo VII) enseña:

“El amor basta para alimentar al hombre, en lugar de la comida y la bebida materiales. El amor es ‘el vino que alegra el corazón del hombre’ ¡Bienaventurado aquel que bebe de este vino! De este vino han bebido los disolutos y se han vuelto castos; han bebido los pecadores y han rechazado los caminos de las ofensas; han bebido los borrachos y se han vuelto expertos en el ayuno; han bebido los ricos y han deseado la pobreza; han bebido los pobres y se han vuelto ricos de esperanza; han bebido los

²⁵⁹ Ídem p. 319

débiles y se han vuelto fuertes; han bebido los simples y se han vuelto sabios.”²⁶⁰

El anhelo de unirse a Cristo es el anhelo que comienza a realizarse desde el Santo Bautismo. Nuestra relación con Dios debe ser entendida como la relación de dos que se aman y se desean²⁶¹; los Padres de la Iglesia, continuando la Santa Tradición, refieren el amor a Dios como el grado más excelso y elevado que puede alcanzar el hombre. San Juan Clímaco escribe:

“No hay inconveniente en valerse de comparaciones humanas para expresar el deseo, el temor, la preocupación, el fervor, el servicio y el amor de Dios. Dichoso el que ama y suspira por Dios como el apasionado amante por la persona amada...”²⁶²

Se ha señalado que los fieles cristianos comulgaban en la antigüedad como actualmente el clero lo hace. Pero por ciertas razones pastorales, los Padres decidieron dar la comunión con una cucharilla, simbolizando cuando el Profeta Isaías fue purificado con un carbón encendido que le fue dado por los serafines con unas tenazas desde el Altar celestial.²⁶³ Ese carbón simbolizará a Cristo en sus dos

²⁶⁰ SAN ISAAC DE NINIVE, Op. cit. p. 147

²⁶¹ El comentario de Orígenes sobre el Cantar de los cantares expone esa relación amorosa entre Dios y el alma, y como la de Cristo con su Iglesia.

²⁶² JUAN CLÍMACO, Op. cit. p. 307

²⁶³ Isaías 6:6

naturalezas: la humana y la divina. Porque Cristo en este misterio, perdona nuestros pecados; el verdadero maná que viene del Cielo; el Cáliz como manantial saludable que brota ríos de vida eterna; es el Fruto del Árbol de la Vida; Pez tomado por el ángel que derrota a Asmodeo y produce salud; la Eucaristía siempre se ha tenido como la medicina por excelencia. San Gregorio de Niza enseña (Siglo IV):

“¿Qué remedio es éste? No otro que aquel cuerpo que se mostró más fuerte que la muerte y dio principio a nuestra vida. Porque, como dice el Apóstol, lo mismo que un poco de levadura se asimila a toda la masa, así también el cuerpo al que Dios hizo inmortal, cuando se introduce en el nuestro, lo cambia y lo transforma en sí mismo todo entero.”²⁶⁴

Los fieles deben acercarse a la comunión con los brazos en forma de cruz ²⁶⁵ participarán del Crucificado, y el que participa de su muerte, participa de su resurrección. El Apóstol escribe:

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí, y lo que ahora vivo

²⁶⁴ GREGORIO DE NIZA, “*La gran catequesis*”, editorial Ciudad Nueva, Madrid, 1990, p. 127

²⁶⁵ Concilio de Trullo (año 692), cánón 101.

en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí."²⁶⁶

Muertos en nuestros pecados, a fin de heredar la vida eterna, participamos del **Pan de Vida**.²⁶⁷ Nuestro Padre entre los santos, Juan Damasceno (siglo VIII), describe fielmente nuestra piadosa tradición:

*"Por tanto, acerquémonos con extremo temor, conciencia pura, y con fe segura: será para nosotros completamente como creemos y no dudamos. Lo honraremos con toda pureza: tanto del alma como de cuerpo, ya que aquélla es doble. Acerquémonos con a él con deseo ardiente, y llevando las manos en forma de cruz, recibiremos el cuerpo del crucificado. Levantando ojos, labios y frente, participemos del divino carbón, para que el fuego del deseo en nosotros adquiera la combustión del carbón, consuma nuestro pecados, ilumine nuestros corazones, y por la participación del fuego divino, seamos quemados y divinizados."*²⁶⁸

Acción de gracias

Después de la comunión, el sacerdote entra al santuario y coloca los santos Dones sobre la santa

²⁶⁶ Gálatas 2:20

²⁶⁷ Juan 6:48

²⁶⁸ Juan damasceno, *exposición de la fe*, editorial ciudad nueva, Madrid 2003, p. 261

mesa. Luego el diácono vierte todo lo que queda en el santo Discario en el santo cáliz... las partículas del pan que sirvieron para conmemorar a todos los santos y a los fieles ortodoxos vivos y difuntos, son vertidas al santo cáliz por el diácono, para simbolizar que los fieles somos sumergidos y bautizados *en Cristo, rociados con su sangre*, limpiándonos de todo pecado y otorgándonos vida eterna.

¡Hemos visto la verdadera luz, hemos recibido el Espíritu celestial, hemos encontrado la verdadera fe, adorando a la Trinidad Indivisible, porque nos ha salvado!... Cristo Jesús es *la luz del mundo*, la Luz de la Luz, *Dios es luz y en Él no hay tinieblas*²⁶⁹. La Eucaristía nos hace comulgar con Cristo Dios y nos hace reconocerle, verle. Así lo entendió San Lucas en su Evangelio, cuando relata sobre los dos discípulos²⁷⁰ que se dirigían a Emaús y platicaban con un peregrino que venía al igual que ellos de Jerusalén, y al invitarlo a su hogar al caer la noche, el extraño peregrino toma el pan dando gracias y lo parte (*fracción del pan*), y es en ese momento es cuando reconocen al peregrino como Cristo resucitado: “*Sentado a la mesa con ellos, tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba*

²⁶⁹ 1 Juan 1:5

²⁷⁰ Según la Tradición, uno de los dos peregrinos es el mismo San Lucas y el otro Cleofás.

dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron".²⁷¹

Hemos visto la verdadera Luz, hemos recibido el Espíritu Celestial....Nuestro fin es ver a Dios, unirse a Él, la vida en Cristo; conocerle, vivir en su amor, hacerse dios en Dios, es participar de la naturaleza divina como dice San Pedro²⁷²; revestirnos de la incorruptibilidad como dice San Pablo²⁷³; esta es la Vida Eterna prometida por nuestro Señor Jesucristo, el conocimiento de la Santísima Trinidad²⁷⁴; la salvación para la Iglesia culmina en la *deificación* (θεωσις) como lo han enseñado los Padres. Esta es la redención y nuestra salvación, *deificación* o *theosis* es salvación. La muerte no es una sentencia del Cielo, sino una consecuencia de la responsabilidad humana que hizo mal uso de su libertad y se apartó de Dios fuente de vida y existencia, luego entonces, todos pecamos porque morimos, porque somos mortales y perdimos a la Vida, el postrer enemigo es la muerte. De igual manera, la salvación no es una declaración divina, sino la comunión amorosa entre la voluntad realizada de Dios y los hombres; porque no morimos porque pecamos, sino que pecamos porque morimos, el

²⁷¹ Lucas 24:30-31.

²⁷² 2 Pedro 1:4

²⁷³ 1 Corintios 15:53

²⁷⁴ Juan 17:3

pecado es sólo la legítima consecuencia de una naturaleza caída. El Apóstol escribe:

“Y cuando este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y este ser mortal de revista de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: la muerte ha sido devorada por la victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado; y la fuerza del pecado, la Ley. Pero ¡gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo.”²⁷⁵

El poder de la muerte es el pecado, pero cuando en nuestro cuerpo habite la Vida Eterna plenamente, es decir, el revestimiento de la incorruptibilidad (llamémosle transfiguración, deificación), la muerte se acabará, y con ella su poder: el pecado. Y en esta misma línea doctrinal continua San Isaac el Sirio (Siglo VII):

“No somos mortales porque pecamos; sino que, por ser mortales, estamos inclinados al pecado. No en vano, el hecho de que la potencia de la libertad haya sido colocada en nuestro centro; hace que ella pueda ser puesta al servicio de la vida o al servicio de la muerte”²⁷⁶

²⁷⁵ 1 Corintios 15:54-58

²⁷⁶ SAN ISAAC DE NINIVE, Ip.cit., p. 64.

La victoria de la Resurrección es el anuncio de nuestra salvación.²⁷⁷ La Divina Liturgia nos prepara en el aquí y ahora para cuando se realice plenamente en la culminación de los tiempos tras el Segundo Advenimiento del Señor. Debemos ver la Divina Liturgia como una participación previa de la Gracia Divina en plenitud de los últimos tiempos, por ello es un ambiente celestial entre incienso, oraciones y canticos espirituales. La Divina Liturgia es la participación de la dispensación de Dios para salvar a los hombres, es participación de la vida redentora de Cristo, porque él vino a salvar lo que se había perdido, se había perdido a Dios en la vida humana, el hombre no pudo llegar a ser Dios, Dios se hizo hombre. Toda la Liturgia es la glorificación de la obra de Salvación de la Santa Trinidad, a quien tras el Bautismo de Cristo se reveló intensamente a los hombres (Teofanía). **Al comienzo de la Anáfora** se establece en las oraciones la incognocibilidad de Dios, el llamado “**Dios desconocido**”, Aquél que sobrepasa y trasciende todo concepto, ese primer reflejo sobre Dios Padre; pero como va avanzando la Liturgia, en **el Memorial** las oraciones rezan que el Dios inaccesible se hace accesible, el Invisible se hace visible debido a la **Encarnación** del Verbo, ya que Dios Padre de tal

²⁷⁷ σωτηρια Sanación, del verbo σωζω poner a salvo, sanar, curar, resguardar, redimir, libertar.

manera amó al Mundo, que en la Persona de su **Hijo Jesucristo, Dios** es visto y contemplado, y nuestra naturaleza humana débil y enferma de la muerte y el pecado comienza a ser restaurada y redimida completamente: alma, espíritu, mente y cuerpo. Vence a la muerte con la muerte, y en el madero de la Cruz nos concede la vida que perdimos por el Árbol del conocimiento del Bien y del Mal; muere y resucita al tercer día, se levanta de entre los muertos y rescata a Adán y Eva de la fosa del Hades. Y en la **Epiclesis** se cumple la Promesa del envío del **Espíritu Santo**; el Paráclito y Dador de Vida, viene a nosotros y sobre las Ofrendas, haciendo del pan y el vino el Cuerpo y la Sangre de Cristo, viene sobre nosotros para hacernos Iglesia en la Eucaristía, así como moró en los santos para hacerlos ofrenda agradable a Dios, y en ese mismo Espíritu nos unimos como una sola Iglesia en el Señor **deificándonos** con los divinos misterios. Tras la bendición de la Ofrenda se conmemora a todos los santos, especialmente a la Madre de Dios, pues la unión de lo increado y lo creado se realizó dentro de ella, siendo la Madre de Dios el límite entre lo creado y lo increado. Por lo tanto, el Dios Desconocido no es absolutamente desconocido, puesto en Él somos, nos

movemos y existimos²⁷⁸, particularmente en el amor se conoce a Dios. Escribe San Juan el Teólogo:

“Queridos hermanos, amémonos unos a otros, porque el amor procede de Dios. Todo aquel que ama es hijo de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. Dios ha mostrado su amor hacia nosotros al enviar a su Hijo único al mundo para que tengamos vida por él. El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo, para que, ofreciéndose en sacrificio, nuestros pecados quedaran perdonados. Queridos hermanos, si Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nunca lo ha visto nadie; pero si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros y su amor se hace realidad en nosotros. La prueba de que nosotros vivimos en Dios y que él vive en nosotros es que nos ha dado su Espíritu. Y nosotros mismos hemos visto y declaramos que el Padre envió a su Hijo para salvar al mundo. Todo aquel que reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, vive en Dios y Dios en él. Así hemos llegado a saber y creer que Dios nos ama. Dios es amor, y el que vive en el amor vive en Dios y Dios en él.”²⁷⁹

²⁷⁸ Hechos 17:28

²⁷⁹ 1 Juan 4:7-16

Al vivir unidos a Dios vemos su luz, por ello tras la comunión se canta: ***Hemos visto la verdadera luz, hemos recibido el Espíritu celestial, hemos encontrado la verdadera fe, adorando a la Trinidad Indivisible, porque nos ha salvado.*** Las Profecías del Antiguo Testamento se cumplen con el Hijo de Dios. Escribe el Profeta Isaías:

*“Levántate, resplandece; **porque ha venido tu luz,** y la Gloria del Señor ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; más sobre ti amanecerá el Señor y sobre ti será vista su Gloria”²⁸⁰.*

Gloria por la promesa que anunció el Profeta Joel:

*“Después de esto **yo derramaré mi Espíritu sobre toda carne**”²⁸¹.*

Por esto San Simeón el Nuevo Teólogo conociendo que tras el Advenimiento del Hijo de Dios podemos unirnos a Dios, verle y contemplarle en su Luz, canta en sus himnos:

*“¡No digáis que es imposible recibir el Espíritu Divino,
no digáis que sin él es posible salvarse,
no digáis que puede poseerse sin saberlo!*

²⁸⁰ Isaías 60: 1-2

²⁸¹ Joel 3:1

*¡No digáis que Dios no se deja ver ante los hombres,
no digáis que los hombres no pueden ver una luz
divina o que es imposible en los tiempos de ahora!
Nunca tal cosas ha resultado imposible, amigos,
antes bien, es muy posible para quienes así lo
desean.²⁸²*

Dios puede ser visto por los hombres: el Profeta Moisés contempló a Dios en la Montaña; San Pablo fue envuelto por la Luz camino a Damasco; San Pedro, el Teólogo amado y Jacobo Apóstol contemplaron el verdadero día sin ocaso en el Monte Tabor al ser cegados por el Sol de Justicia; a muchos santos varones se les concedió mirar a Dios es su Divina Luz. Aunque no vieron a Dios en su esencia, la tal es incognoscible, incomunicable, inefable e imposible de narrarla, pero sí lo vieron en su Gracia Divina, o como San Gregorio Palamás le llama: su *Energía Increada*; porque al llamarle *increada* a la *energía* es porque pertenece a la esfera de lo divino y no a la de las creaturas; esa Luz increada fue con la cual hizo la Creación y es la misma que nos deifica y nos une a Él. Esa posibilidad de contemplar a Dios está testimoniada desde los tiempos bíblicos, y a través de toda la historia de la Iglesia. Dios es incomunicable en su esencia, pero no en su energía increada. San

²⁸² San Simeón el Nuevo Teólogo, Op. cit., p. 106.

Gregorio Palamás (siglo XIV) expone esta tradicional doctrina cristiana en contra del agnosticismo latino que negaba la visión de Dios como defensa en contra de un adversario llamado Barlaam de Calabria, que habiéndose separado éste último de la Tradición de los Padres por seguir el escolasticismo occidental latino del corte Tomista, negaba la posibilidad real de unirse a Dios y de contemplarle, y aparte se mofaba de los monjes hesicastas del Monte Athos. El escolasticismo fue sumamente racional, separó la Teología de la Mística, cuando son una misma realidad, distorsionando la Tradición de los Padres, porque para los escolásticos – aunque no se quiera reconocer- una afirmación del Filósofo Aristóteles era más contundente que las voces del Coro de los Padres. No olvidemos que el Padre del Logos es el Dios del Misterio. Escribe Evagrio Póntico (Siglo IV):

*“Si eres teólogo, orarás verdaderamente; y si oras verdaderamente, eres teólogo.”*²⁸³

Un teólogo es aquel que se eleva en dialogo hacia Dios, un dialogo secreto del alma con su Creador, la no oración que ora, el amor orante del corazón; **la verdadera teología** es recostarse sobre el pecho del Señor; además es defender y amar a la Trinidad y dejarse instruir por ella; asimismo es cantarle al Dios

²⁸³ Evagrio Póntico, Op. cit. p. 248

que nos permite contemplar su bella y tierna luz. Empero la Ortodoxia triunfa y la Iglesia Ortodoxa reconoció la doctrina Palamita como doctrina de la Iglesia. Es importante y oportuno citar en este punto al bendito San Gregorio Palamás:

“El resplandor y la energía deificante de Dios, con los cuales son deificados los que participan de ellas, conforme a una gracia divina, pero no la naturaleza misma de Dios. Ello no se debe a la ausencia de ésta última en quienes han recibido la gracia – según afirma la delirante mentira de los adversarios- pues la naturaleza de Dios está en todas partes, sino a su carácter incomunicable: ninguna cosa creada puede participar de la naturaleza de Dios, tal como ha quedado demostrado. También la energía y la gracia divinas del Espíritu, presentes en todas partes y operantes sin separarse de él, son incomunicables a quienes por su impureza no se han hecho idóneos de recibirlas. Del mismo modo que no se plasma un rostro en cualquier tipo de materia, sino en la que posee cierto tipo de sutileza y transparencia, tampoco puede hacerse presente en todas las almas la energía del Espíritu, excepto las que no tienen nada de tortuoso o de ambiguo. Luego, si bien el Espíritu Santo se manifiesta a todos, sólo exhibe su propia potencia a los que se purifican de las pasiones; en cambio, no la manifiesta a quienes

*tienen su principio rector confuso por las manchas del pecado*²⁸⁴.

Pero para conocer a Dios, no se requiere la inteligencia natural de los hombres, sino de inteligencia, sabiduría y revelación divinas, porque nadie conoce al Padre sino sólo el Hijo, y nadie conoce al Hijo sino el Padre²⁸⁵, y el Espíritu conoce aún lo profundo de Dios²⁸⁶ enseñan los divinos Apóstoles de Cristo. El conocimiento de Dios se nos concede por la obra del Espíritu Santo. Escribe San Silouan el Athonita (siglo XX):

*“Pero no es posible conocer verdaderamente a Dios más que por el Espíritu Santo, y el que, en su orgullo, pretendiera conocer al Creador mediante su propia inteligencia, es ciego e insensato.”*²⁸⁷

Tan necesaria e indispensable es la asistencia del Espíritu Santo, que por ello, el Señor conmina a sus discípulos a esperar el cumplimiento de la Promesa del Padre acerca del envío del Espíritu Santo sobre ellos antes de salir de Jerusalén²⁸⁸, porque el poder del

²⁸⁴ Nicodemo y Macario, *“Filocalia”*, vol. IV, editorial Lumen, Argentina, 2012, p. 160

²⁸⁵ Mateo 11:27

²⁸⁶ I Corintios 2:10

²⁸⁷ Archimandrita Sophrony, *“Escritos de san Silouan el athonita”*, editorial Sígueme, Salamanca, 2011, p. 30

²⁸⁸ Hechos 1:4

Espíritu suscitará el nacimiento de la Iglesia el día de Pentecostés²⁸⁹. San Serafín de Sarov responde a la pregunta de Motovilov al indicarle que la finalidad de la vida cristiana es la adquisición del Espíritu Santo:

*“La oración, el ayuno, las vigiliyas y otras actividades cristianas, por muy buenas que puedan parecer en sí mismas, no constituyen la finalidad de la vida cristiana, aunque ayuden a conseguirla. La verdadera finalidad de la vida cristiana consiste en la adquisición del Espíritu Santo de Dios. En cuanto a la oración, el ayuno, las vigiliyas, la limosna y las demás buenas obras hechas en nombre de Cristo, no son más que medios para la adquisición del Espíritu Santo.”*²⁹⁰

La Divina Liturgia es la adoración a la Santísima Trinidad, recibimos el Espíritu Santo para contemplar su Luz, y en esa Luz adoramos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. La Divina Liturgia nos hacemos la señal de la Cruz sobre nosotros en honor a la Trinidad Santa, Dios se nos ha revelado. San Gregorio el Teólogo (siglo IV) nos expone bellamente el dogma trinitario como la luz divina que nos baña de su resplandor:

“Es una naturaleza unida e infinita para tres seres infinitos. Considerados separadamente, como Padre

²⁸⁹ Hechos 2:1-13

²⁹⁰ GORAÏNOFF, Irina, *Op. Cit.* p. 144

e Hijo, como Hijo y Espíritu Santo, en cuanto que cada uno mantiene su peculiaridad, cada uno de ellos es Dios. Los tres, considerados cada uno con el otro, son Dios. Son tres por su igualdad en la sustancia, son Dios por su única soberanía. No alcanzo a concebir la unidad y estoy iluminado por la Trinidad. No alcanzo a distinguir la Trinidad y me veo transportado por la unidad. Cuando contemplo a uno de los tres, pienso que se trata de la totalidad y colmo mi vista, pero se me escapa lo que es más importante. No puedo abarcar la grandeza de uno, ¿por qué debo dar más al resto? Cuando reúno a los tres en mi mente veo un solo esplendor y no puedo calcular ni distinguir a la luz que se hace única.”²⁹¹

Finalmente, el sacerdote bendice al Pueblo con la Cruz de mano. Todos los fieles besan la Santa Cruz y se les da pan bendito (antidoron) del mismo pan de la Prósfora que fue usado para conmemorar a los santos y fieles cristianos en la Proskomidia²⁹².

²⁹¹ GREGORIO NACIANCENO, “*Homilías sobre la natividad*”, editorial Ciudad Nueva, Madrid, 1992, p. 143

²⁹² El *antidoron* es un símbolo de comunión fraterna, a fin de recordar las antiguas comidas de amor (ágape) que se realizaban en la antigüedad. Los fieles suelen llevarse un poco de este pan para compartirlo con aquellos que no pudieron asistir al divino servicio, como signo de unión

A manera de conclusión

Participar de la Divina Liturgia es contemplar la luz divina, recibir el Espíritu Santo y vivir la verdadera fe adorando a la Santa Trinidad. Esta inefable Gracia debemos conservarla con alegría dentro de nosotros lo más posible, sin importarnos nuestra humilde condición humana, frágil y pecadora, pues creemos que fue Dios por su bondad y amor a los hombres, fue quien nos la otorgó. La vida cristiana es una oración litúrgica, el propio ser humano es un ser litúrgico, en todo lo que realiza debe estar inmersa la alabanza al Creador, la propia creación alaba a Dios enseña el salmo 148. Dice el Peregrino ruso:

“Cuando oraba en lo más profundo de mi corazón, todas las cosas que me rodeaban aparecíanme bajo un aspecto encantador: árboles, hierbas, aves, tierra, aire, luz, todas parecían decirme que existen para el hombre y que dan testimonio del amor de Dios por el hombre; todas oran, todas cantaban la gloria de Dios.”²⁹³

La fortaleza del cristiano es su culto a su Dios, con ella se derrumban murallas, quiebran cadenas, derrotan enemigos, la alabanza concede dicha, otorga fe, nos revela el amor. Recordemos siempre estas palabras de San Pablo cuando vengan los momentos difíciles

²⁹³ Relatos de un peregrino ruso, LUMEN, Argentina 2006, p. 49

en nuestras vidas: *“Pero llevamos este tesoro en recipientes de barro para que aparezca que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros.”*²⁹⁴ Por tanto, aunque venga pobreza, hambre, peligro, espada, persecución, enfermedad, recordemos el gran tesoro que poseemos dentro de nosotros mismos.

*Oh misericordia y Compasión enviada al mundo,
esperanza de la creación,
hazme gustar la dulzura de tu esperanza,
para que me vuelva ciego para el mundo, pero iluminado
por el Espíritu;
y que por medio de tu amor mi vida quede embriagada
hasta que abandone el mundo y sus caminos.*

San Isaac el Sirio

¡Amén! ¡Ven Señor Jesús! (Apocalipsis 22:20)

²⁹⁴ 2 Corintios 4:7

FUENTES CONSULTADAS

TEXTOS Y VERSIONES BÍBLICAS

STUTTGARTENSIA, *Biblia Hebraica*, Deutsche Bibelgesellschaft, Germany, 1997.

ALAND, KURT, *New Testament in Greek*, Deutsche Bibelgesellschaft United Bible Societies, USA-Alemania, cuarta edición revisada, 2002.

RAHLFS-HANHART, *Septuaginta*, Editio Altera, Deutsche Bibelgesellschaft, Germany, 2006.

COLUNGA, TURRADO, *Biblia Vulgata*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2015.

KETAB QADISHA (PESHITTA), Biblia Siriaca, Sociedad Bíblicas Unidas, Siria, 1979

VERSIONES DE LA BIBLIA EN CASTELLANO

UBIETA LÓPEZ, Ángel, “*Nueva Biblia de Jerusalén*”, Descleé de Brower, Bilbao, 1999.

“*La Santa Biblia*”, Sociedades Bíblicas Unidas, versión Reina-Valera, revisión de 1960. México, 2002.

NACAR-COLUNGA, “*Sagrada Biblia*”, 28ª edición, Madrid, 1975.

TEXTOS LITURGICOS

“*La Divina Liturgia de San Juan Crisóstomo*”, Ediciones del Exarcado Mexicano de la Iglesia Ortodoxa en América, 2ª edición, México, 2003

“*La Divina Liturgia de san Juan Crisóstomo*”, Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa Antioquena, México, 2010.

DICCIONARIOS Y CONCORDANCIAS

NELSON, Wilton, *Diccionario Ilustrado de la Biblia*, editorial Caribe, USA, 1977.

STRONG, James, *Concordancia Exhaustiva Strong*, editorial Caribe, USA, 2002.

MIGUEL RODRIGUEZ, Segundo, “*Diccionario manual hebreo-español y arameo-español*”, editorial Covarrubias, Madrid, 1995.

ESTUDIOS BIBLICOS, “*Vocabulario Griego del Nuevo Testamento*”, ediciones Sígueme, Salamanca, 2001.

MANUALES TEOLÓGICOS Y ANTOLÓGIAS

BERCELLI, Constante (compilador), et al, "*Alabanzas a nuestra Señora de las iglesias de oriente y occidente en el primer milenio*", editorial Narcea, España, 1987.

DENZINGER, Henricus, "*Enchiridion Symbolorum*", editorial Herder, España, 1947.

FELMY, KARL CHRISTIAN, "*Teología Ortodoxa Actual*", editorial Sígueme, Salamanca, 2002.

FIGUEREIDO, Fernando Antonio, "*la vida de la Iglesia Primitiva, curso de Teología Patrística*", CELAM-CEM, colección de Textos básicos para seminarios latinoamericanos, México, 1991

GORAINOFF, Irina; "*Serafin de Sarov*" y "*Conversación con Motovilov*", editorial Sígueme, Salamanca, 2001.

LOSSKY, VLADIMIR, "*Teología Mística de la Iglesia de Oriente*", editorial Herder, Barcelona, 1982.

PONS, Guillermo, "*La Eucaristía en los Padres de la Iglesia*", textos patrísticos, editorial Ciudad Nueva, Madrid, 2010.

ROUËT DE JOURNAL, M.J., "*Enchiridion Patristicum*", HERDER, 25ª, Barcinone-Romae, 1981.

SOTO-HAY GARCÍA, Fernando, "*Signos y Símbolos Sagrados I*", Universidad Iberoamericana, 2ª edición, México, 2002.

UN MONJE DE LA IGLESIA DE ORIENTE, Introducción a la espiritualidad oriental, editorial Lumen, segunda edición, Argentina, 1990

WARE, Kallistos, *La Iglesia Ortodoxa*, editorial Ángela, Argentina, 2006

OBRAS

AMBROSIO DE MILAN, "*Los sacramentos y los misterios*", editorial apostolado mariano, España, 1991

AMBROSIO DE MILAN, "*Tratado de las vírgenes*", editorial Lumen (colección Icthus), segunda reimpresión, Argentina, 2007

ARCHIMANDRITA SOPHRONY, "*Escritos de san Silouan el athonita*", editorial Sígueme, Salamanca, 2011.

ATANASIO, "*Vida de San Antonio*", editorial apostolado mariano, Sevilla, 1991.

ATANASIO, “*La encarnación del Verbo*”, editorial Ciudad Nueva, Madrid, 1989.

ATANASIO, “*Contra los paganos*”, editorial Ciudad Nueva, Madrid, 1992.

BASILIO MAGNO, “*Tratado del Espíritu Santo*”, editorial Lumen, Argentina, 1998.

CIRILO DE ALEJADRÍA, “*¿Por qué Cristo es uno?*”, editorial Ciudad Nueva, Madrid, 2007

CIRILO DE JERUSALEN, “*Catequesis de la Iniciación Cristiana*”, editorial LUMEN, tercera edición, Argentina, 2004, p.128

CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS, editorial Ciudad Nueva, Madrid, 2010.

EVAGRIO PÓNTICO, “*Obras espirituales*”, editorial Ciudad Nueva, Madrid, 2013.

NICODEMO EL HAGIORITA Y MACARIO DE CORINTO, “*Filocalia*”, Vol. I, editorial Lumen, Argentina, 1998.

NICODEMO EL HAGIORITA Y MACARIO DE CORINTO, “*Filocalia*”, vol. IV, editorial Lumen, Argentina, 2012.

GERMAN DE CONSTANTINOPLA, “*On the divine liturgy*”, SVP, USA, 1984

GREGORIO DE NISA, “*La gran catequesis*”, editorial Ciudad Nueva, Madrid, 1990.

GREGORIO DE NISA, “*Camino a la perfección de las virtudes*”, colección ichthys, Argentina, 1991.

GREGORIO NACIANCENO, “*Los cinco discursos teológicos*”, editorial Ciudad Nueva, Madrid, 1995.

GREGORIO NACIANCENO, “*Homilías sobre la Natividad*”, editorial Ciudad Nueva, Madrid, 1992.

IRENEO DE LYON, ROPERO, Alfonso (compilador), “*Lo mejor de Ireneo de Lyon (contra los herejes)*”, editorial CLIE, España, 2003.

ISAAC DE NINIVE, “*El don de la humildad*”, editorial Sígueme, Salamanca, 2014.

JUAN CLIMACO, ROPER, Alfonso (compilador), *lo mejor de Juan Clímaco* (Santa Escala y Sobre el pastor), editorial CLIE, España, 2003.

JUAN CRISÓSTOMO, tr. GLINKA, Luis, *La Divina Liturgia de San Juan Crisóstomo*, editorial Lumen, segunda edición, Argentina, 1990.

JUAN CRISÓSTOMO, “*Ricos y pobres (colección de textos sociales)*”, colección Ichtys, editorial Lumen, Argentina, 1ra reimpresión, 2006.

JUAN CRISÓSTOMO, ROPER, Alfonso (compilador), *Lo Mejor De Juan Crisóstomo (Sobre el Sacerdocio)*, editorial CLIE, España, 2002

JUAN CRISÓSTOMO, trad. Rafael Ramírez Torres, “*Homilias sobre el Evangelio de San Mateo*”, edit Tradición, México, 1978.

JUAN DAMASCENO, “*Exposición de la Fe*”, editorial Ciudad Nueva, España Madrid, 2003.

JUAN DE CRONSTADT, “*Mi vida en Cristo*”, editorial Sígueme, España Salamanca, 2006.

JUSTINO MÁRTIR, ROPER, Alfonso (compilador), *Lo mejor de Justino Mártir (Apologías y diálogo con Trifón)*, editorial CLIE, España, 2004.

NICOLAS CABÁSILAS, “*Explicación de la Divina Liturgia*”, editorial Centro de Pastoral Litúrgica, cuadernos Phase 151, Barcelona, 2005.

NICOLÁS, CABÁSILAS, “*La vida en Cristo*”, editorial Patmos, Madrid, 1999.

ORÍGENES, “*Tratado de la oración*”, editorial apostolado mariano, Salamanca, 1999.

ORÍGENES, “*Tratado de los Principios*”, editorial CLIE, Barcelona, 2002.

PADRES APOTOLICOS, ROPER, Alfonso (compilador), *Lo mejor de los Padres apostólicos (didaché)*

SIMEON EL NUEVO TEÓLOGO, “*Plegarias de luz y resurrección*”, editorial Sígueme, Salamanca, 2004.

TERTUALIANO, *El Apolagético*, editorial Ciudad Nueva, España 1997.



La Divina Liturgia ha sido el baluarte fiel de la Iglesia; es la Fuente que emana lo sacro y el misterio divino en el mundo. Podemos estar orgullosos que nuestra Iglesia Ortodoxa, en virtud del Santo Espíritu, ha mantenido incólume la Tradición cristiana y sus dogmas, preserva la Fe y la adoración en Espíritu y Verdad, más allá de los vicios y pasiones humanas, más allá del tiempo, más allá de todo.